Revista de FOLKLORE

N.º 163

Editorial

Posiblemente una de las amenazas más graves que pesan sobre el individuo de nuestros días es la tendencia a la inhibición. Cualquier definición de cultura incluye el concepto de participación, y es evidente por otra parte que el desconocimiento de una lengua o una cultura ajenas a la nuestra constituye no pocas veces el germen de una injusta prevención hacia ellas (cuando no de un desprecio o animosidad), precisamente por no entender lo que vemos u oimos. Parece como si no solamente no nos interesara nuestro propio pasado, la génesis y el desarrollo de nuestras costumbres, sino que hasta las circunstancias actuales que nos rodean, los acontecimientos que nos atañen de forma inmediata, pasaran ante nuestros ojos indiferentes e impermeables, sin provocarnos reacción.

Muchas serían las causas que podrían aducirse a la hora de buscar la causa de esa pasividad, pero tal vez la mayor sea la sensación real y desesperanzadora de que nuestro esfuerzo, nuestra participación, apenas tiene repercusión en el entorno en que nos desenvolvemos y mucho meno aún, claro está, en círculos sociales más amplios y lejanos.

En el terreno que más nos interesa –el de la cultura entendida como modo de vida– se detectan ya síntomas graves de "aculturación", desestimándose una rica herencia social y aceptándose con pasividad patológica unas formas externas ante las que apenas reaccionamos; tal actitud no sólo está condicionando nuestra conducta sino que está privándonos del derecho a valorar, seleccionar y elegir las propias pautas de comportamiento. El mejor patrimonio que pueden transmitir los padres a los hijos es la facultad o capacidad de elegir libremente, y eso requiere que el individuo se esfuerce y se involucre vitalmente.

SUMARIO

Pág.

Valladolid y Medina del Campo en un Romancillo de Germanía del S. XVI 3
Antonio Sánchez del Barrio

Cómo hacían la "colada" las amas de casa de antaño en el pueblo de Llano de Bureba (Burgos). 12
Amancio Arce Alonso

Masio, trovador de La Hayuela (Santander) (I). 16
Manuel Garrido Palacios

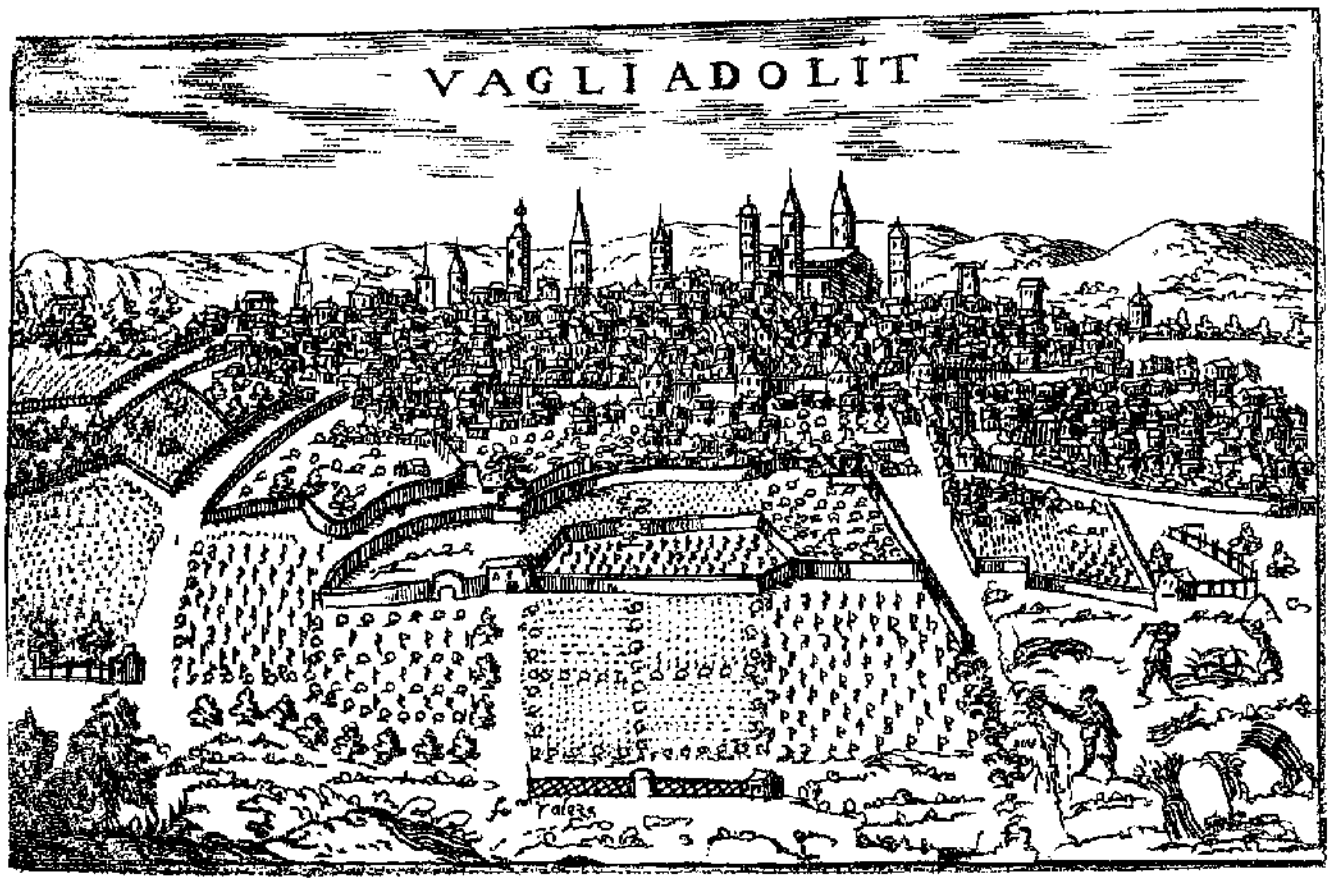
El género gramatical y el ámbito de lo humano. Un ejemplo en Maragatería..... 24
Isabel Botas

Refranes alusivos al trabajo 31
Juliana Panizo Rodríguez

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Plaza España, 13, 1.º (Edificio "El Reloj") - Valladolid, 1994.
DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.
DEPOSITO LEGAL: VA. 938 - 1980 - ISSN 0211-1810.
IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/. Turquesa, Parc 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1994.

VALLADOLID Y MEDINA DEL CAMPO EN UN ROMANCILLO DE GERMANIA DEL S. XVI

Antonio Sánchez del Barrio



Los romancillos de germanía de los siglos XVI y XVII ofrecen al interesado por las costumbres y formas de expresión de ese tiempo un campo sorprendente y lleno de sugerencias. Por una parte, su peculiar forma de expresión, la propia del habla de los bajos fondos, con abundantes términos equívocos, metáforas y ambigüedades, siempre utilizadas con la intención de desorientar y confundir a los no iniciados en ella; y por otra, la temática desarrollada en sus versos, generalmente llenos de pasajes descriptivos en los que se detallan tanto las circunstancias que concurren en las calles, rúas y plazas de una población, como los asuntos cotidianos de los oficios callejeros, los personajes y personajillos populares, etc., hacen de estas pequeñas obras poéticas verdaderos documentos vivos de su época. Ya fuera en forma de coplas, villancicos, romances o quintillas de carácter popular, dichas composiciones encontraron en el pliego suelto un vehículo de transmisión inmejorable, habida cuenta de su bajo precio y máxima difusión a manos de ciegos y buhoneros. Desde entonces, impresiones y reimpresiones de ellos se han venido sucediendo con el objetivo fundamental de servir de disfrute al pueblo llano, cuyas inquietudes intelectuales no se encontraban precisamente en los caros y gruesos volúmenes de saberes más elevados.

El romancillo que vamos a estudiar en esta ocasión presenta las dos características apuntadas, es decir, un riquísimo vocabulario de términos de germanía y unas muy precisas descripciones callejeras, en este caso, de dos poblaciones castellanas, la ciudad de Valladolid y la villa de Medina del Campo. Antes de entrar en su análisis, ofrecemos su transcripción, puntuada con las normas actuales.

Este es vn consejo que dio vn Rufian a vnas donzellas con las coplas del bueno.

ROMANCILLO EN LENGUA DE GERMANIA. EN QUE UN RUFIAN DA CONSEJOS A UNAS NIÑAS ANDARIEGAS (1)

De las Nueve Villas
salieron dos niñas;
de Villalumbroso
salieron dos mozas,
con ellas un mozo.
— Andar, andar, las niñas,
Veredes las viñas:
andar, corazón,
veréis a Monzón:
una legua tirada,
la venta derribada,
tenderé mis redes,
veréis a Paredes;
luego a la bajada
está Torquemada;
por unas cuestas
donde no había breñas,
veredes a Dueñas.
Cuatro leguas son
dende a Cabezón.
Por unos pradales
veréis a Cigales;
dos leguas de ahí
es Valladolid
alzaréis la cara,
veréis Santa Clara;
luego a la otra mano
veréis a San Pablo;
por una calleja
la plazuela Vieja;
y más adelante,
la del Almirante;
por unas calles llanas,
la de Cantarranas.
También os diría
luego la Platería;
y más arribilla
es la Costanilla.
Luego allí está enfrente
una linda fuente;
luego allí a un pasillo
veréis el corrillo,
veréis la conseja
de la ropa vieja.
Luego a la bajada
es la rinconada,
donde tomaréis
muy buena posada;
luego a la mañana
levantaros héis;
a la plaza iréis.
Allí las primeras
son las pescaderas,
Las ensaladeras,
y las tocineras,
y las panaderas,
y las pasteleras,
juro a mi conciencia.
Luego está la Audiencia,
donde los señores
grandes y menores,
y los cambiadores;
luego allí está un hoyo,
y por frente el rollo;
luego allí a un tantico
está San Francisco;
luego a la otra mano,
la cal de Santiago;
más acullá, en cabo,
la puerta del Campo;
y luego diría
la gran puterío,
donde tomaréis
muy sendas casillas
con que os remediéis
de saya y faldillas.
Andar, andar, niñas,
andar, andaré,
y si estáis despacio
en este palacio
haremos la vía
a otra puterío,
do por mi deseo
ya verlo quería.
Pasaréis primero
un homilladero,
la fuente de Argales
y los arenales.
Luego allí frontero
la puente de Duero;
y tras un tecillo
es un montecillo;
y veréis, mis niñas,
las cuestas y viñas.
Pasaréis Adaja,
que el camino atraja,
y dos correndillas
era Valdestillas,
y no hay otra cosa

hasta la Ventosa,
que es tierra muy llana
hasta Rodilana.
Quien allí camina
105 va a dar a Medina;
en San Sebastián
cesará su afán.
Es la puerta allí
de Valladolid,
110 y llevaros he
por Santo Tomé,
y aún por Adajuela,
con su portezuela;
de allí a la cuadra,
115 donde el perro ladra,
es derecha vía
la Zapatería.
Está San Miguel
junto a Zapatardiel
120 seros ha notorio
el gran consistorio
de los regidores,
Justicia y señores:
todos en cuadrilla
125 gobiernan la villa.
Luego en continente
pasaréis la puente,
y a un paso de grúa
tomaréis la rúa;
130 pero en esta calle
no es razón que calle
que hay mil ejercicios
de dos mil oficios.
Veréis los traperos,
135 sastres, calceteros,
y los tondidores,
y los corredores,
arcas de escribanos,
no se da de manos,
140 y veréis los cambios,
cambios y recambios,
y el rollo y alberca,
la noria con cerca.
Es grande alegría
145 ver la joyería,
y la mercería
y la librería,
con la lencería,
la tienda gentil
150 que es del alguacil
y el reloj armado
de Sant Antolín.
Y luego, a man derecha,
una calle estrecha,
155 y por allí van
luego a San Julián:
desde allí, a la escuela
de corral de bueyes
donde danzaremos
160 como sendos reyes.
Pasada la escuela
veréis la plazuela,
de cal de Salinas,
con sus pelegrinas.
165 Allí hallaréis
más de cien vecinas;
allí, a mi ver,
tomaréis dos casas
a vuestro placer.
170 Mas guardaos de amores
que hay dos mil traidores;
no os tomen la pella,
y el ato con ella,
y jueguen de baque
175 con el cuchiclaque.
Pícanse de garlo,
mas yo los entrujo
por vida de Carlo.
Mas, si me creéis,
180 quizá ganaréis,
con burlas y engaños,
más que con mil años
que allí trabajéis.
La cara amorosa
185 y ojo en la follosa,
y al desgranadero
la mano al esquero;
que si son guillotes
no sentirán nada
190 aunque con setenas
paguen la posada.
Si son mercaderes,
dalles mil placeres;
que estos tienen pelo
195 para buen repelo.
Otros pelagallos
que tienen ya callos,
no burléis con ellos;
mejor es dejallos.
200 — ¡Oh rufo taimado,
que bien has hablado!
respondió la niña
del desorejado.
No en balde te veo
205 señal del rabeo,
del asa menguado,
mizor de la cerra
del chanco estafado.
No me hayáis por hija
210 del que nos cobija,
si en sólo este invierno
yo no te descuerno
con buenas razones
dos mil bobarrones,
215 gayones de villa,
que sirven de cesta,
sobaco, capilla,
y a los pies y al soto,

que yo afufaré
220 *andar entre rufos,*
andar, andaré.
Y aquel mes de agosto
su lucido rostro
con otro confina
225 *estando en Medina*
con dos compañeras
blandas de molleras,
y entre sus vecinas
en cal de Salinas,
230 *las vi proveerse,*
hurtadas del rufo,
sólo por no verse
en tanta miseria,
viendo que en la feria
235 *tan poco ganaron,*
porque no medraron
para un par de piñas.
Ambas a dos niñas
en sendas faldetas,
240 *sin otro ventalle*
bajan por la calle
hechas un ovillo;
van por el portillo
que estaba en la cerca.
245 *Para su viaje*
salen al desgaje,
tristes y mal trechas,
yéndose derechas:
En esta manera
250 *dejan la carrera*
a la mano izquierda,
y vuelven en cuerda,
y entran de rondón,
con trabajo harto,
255 *a ganar cairón*
a tarja y a cuarto.

El romancillo aparece publicado con otras coplas y villancicos en forma de pliego suelto bajo el título *Este es vn consejo que dio vn Rufi–/ an a vnas donzellas con las coplas del hueuo,* e ilustrado con cinco grabaditos que representan un árbol, una dama, un galán, otra dama y otro galán. Del mismo, se conocen tan sólo dos ejemplares originales (de cuatro hojas, con el texto a dos columnas y tipos góticos) conservados uno en el *British Museum* de Londres y otro en la Biblioteca Nacional de Madrid (2). En ambos casos no constan ni el autor, ni el lugar, ni el año de impresión, sin embargo la inclusión del ejemplar del *British Museum* en el *Abecedarium* de Fernando Colón con el número 13135 nos garantiza una cronología anterior al 12 de julio de 1539, día en que muere el hijo del Almirante; de otra parte, sabemos que tan distinguido personaje compró en las ferias de Medina del Campo numerosos libros y un sinfín de obritas publicadas en pliegos sueltos, procedentes de las por entonces pujantes imprentas medinenses, para su extraordinaria biblioteca (3). Otros datos que nos sirven para aproximarnos aún más a la fecha de composición los encontramos en el propio texto del romancillo; así resulta de sumo interés la cita que hace del "reloj armado de Sant Antolín" (vv. 151–152) de la torre de la Colegiata del mismo nombre, en Medina, cuya instalación puede fijarse en torno al segundo cuarto del siglo XVI (4), cronología que concuerda con la supuesta por Rodríguez–Moñino para la aparición del pliego (5). Respecto a su lugar de impresión, las precisas descripciones que se hacen de Valladolid y Medina del Campo, nos hacen pensar en una de estas dos ciudades, a la sazón importantes centros tipográficos en aquella centuria (6), como el posible lugar donde se imprimió este pliego (7).

vereys los Traperos
Sastres Calceteros
y los Tondidores
y los Cozredores
arcas de Escriuanos
no se da a manos
y vereys los Cambios
Cambios y recambios
y el Rollo y aluerca
la noria con cerca
es grande alegria
ver la Joyeria
con la Especieria
y la Merceria
y la Libreria
con la Lanceria
la tienda gentil
ques del Alguazil
y el Relox armado
de sant Antolin
y luego ala man derecha
vna calle estrecha
y por alla van
luego a sant Julian
de alli a lescuela
de corral de Bueyes
donde dançaremos
como sendos reyes

Es interesante, por otro lado, comprobar cómo este romancillo hexasilábico está construido a base de pareados o dísticos de diferente asonancia, lo que le acerca más a las formas de las canciones épico–líricas de los países europeos, que a las composiciones de factura monorrima, predominantes en la Castilla de aquel tiempo (8). El lenguaje marginal que emplea fue definido por José Luis Alonso Hernández como "el de los grupos no productivos y cuya actividad habitual suele comportar un carácter delictivo... engloba los diversos vocabularios especializados de ladrones, rufianes, tahures y todos los demás grupos que componen el mundo del hampa" (9). Una

de las características más importantes de este lenguaje críptico es su rapidísima evolución; cuando los términos usados son reconocidos y aceptados por el común de la Sociedad, dejando de ser, de este modo, exclusivos de los grupos antes mencionados, obliga a éstos a introducir otros nuevos y abandonar los anteriores. En contra de lo que se cree comúnmente –apunta Alonso Hernández– "los procedimientos de fabricación del lenguaje marginal son los mismos que encontramos en la evolución de la lengua «normal» y sólo en muy raras excepciones y modernas siguen procedimientos artificiales". Su vocabulario está compuesto por palabras que han sufrido una transformación formal o han cambiado de significado, o las dos cosas al tiempo. En ambos casos, se recurre a la similaridad de conceptos mediante metáforas, metonimias, sinonimias, analogías y, con menos frecuencia, a transformaciones burlescas de cultismos.

En el caso concreto de nuestro romancillo, el uso de términos de germanía es abundantísimo, sobre todo en su última parte; a continuación los anotamos (junto con otros de uso anticuado) seguidos del número de verso, su significado y las referencias bibliográficas que hemos manejado (11).

— *legua tirada* (v. 11): una legua entre dos lugares (Moliner, II, p. 1322 "tirada").

— *tender las redes* (v. 13): Preparar las trampas y astucias (Alonso, p. 663).

— *breñas* (v. 18): tierra quebrada y llena de maleza (Moliner, I, p. 414).

— *dende a* (v. 21): desde allí hasta (Moliner, I. p. 887).

— *conseja* (v. 44): rufiana astuta (Alonso, p. 220).

acullá (v. 70): allá (Moliner, I, p. 49).

— *putería* (vv. 73 y 83): prostíbulo o mancebía (Alonso, p. 644).

— *casillas* (v. 75): casucha de mancebía; "botica" o tienda de ramera (Alonso, p. 189).

— *hacer la vía* (v. 80): recorrer la calle (Alonso, p. 778).

— *tecillo* (v. 92): tesillo, teso pequeño (Corominas, V, p. 476 "teso").

— *correndillas* (v. 98): carrerillas (Moliner, I, p. 779).

— *tondidores* (v. 136): tundidores, los que tunden los paños.

— *corredores* (v. 137): ladrones que conciertan algún hurto (Alonso, p. 231).

— *tomar la pella* (v. 172): robar a alguien su dinero (Alonso, p. 597).

— *jugar de baque* (v. 174): tener algo gratuitamente o a bajo precio; seguramente por haber hecho una trampa (Alonso, p. 95).

— *cuchiclaque* (v. 175): el coño o el ejercicio que una prostituta puede hacer con él (Alonso, p. 247).

picarse de garlo (v. 176): picarse a hablar, de gastar palabras (Durán, p. 628) / hablar muy deprisa (Alonso, p. 610) ("garlo" es una charla o conversación desordenada y alborotada (Alonso, p. 393).

— *entrujar* (v. 177): darse cuenta, entender algo (Alonso, p. 324).

- *por vida de Carlo* (v. 178): expresión con clara referencia al Emperador Carlos V.

— *ojo en la follosa* (v. 185): ojo a la bolsa (Durán, p. 628) / follosa: bolsillo, faltriquera (Alonso, p. 367).

desgranadero (v. 186): hombre gastador, el que gasta demasiado "grano" (Alonso, p. 284) / "grano": ducado de once reales (Alonso, p. 413).

— *esquero* (v. 187): bolsa que contiene dinero (deriva de "yesquero" o bolsa donde se lleva la yesca) (Alonso, p. 340).

— *guillotes* (v. 188): torpes (Durán, p. 628) / novatos en "fullerías" o fechorías de tahures (Alonso, p. 421).

setenas (v. 190): septena; en plural, castigo que consistía en hacer pagar el séptuplo de la cantidad de que se tratase. "Pagar con setenas" es pagar, por algún motivo, más de lo que se hubiera hecho normalmente o sufrir un castigo superior al que debería haberse recibido (Moliner, II, p. 1156).

— *pelo* (v. 194): Dinero o riqueza ya sea monetaria o en mercancías (Alonso, p. 595).

— *repelo:* (v. 195): Robo, estafa (Alonso, p. 668).

pelagallos (v. 196): hombre pobre y de poca importancia (Alonso, p. 593).

— *no burléis con ellos* (v. 198): burlar tiene aquí el sentido de tratar amorosamente a alguien de modo ilícito (Alonso, p. 142).

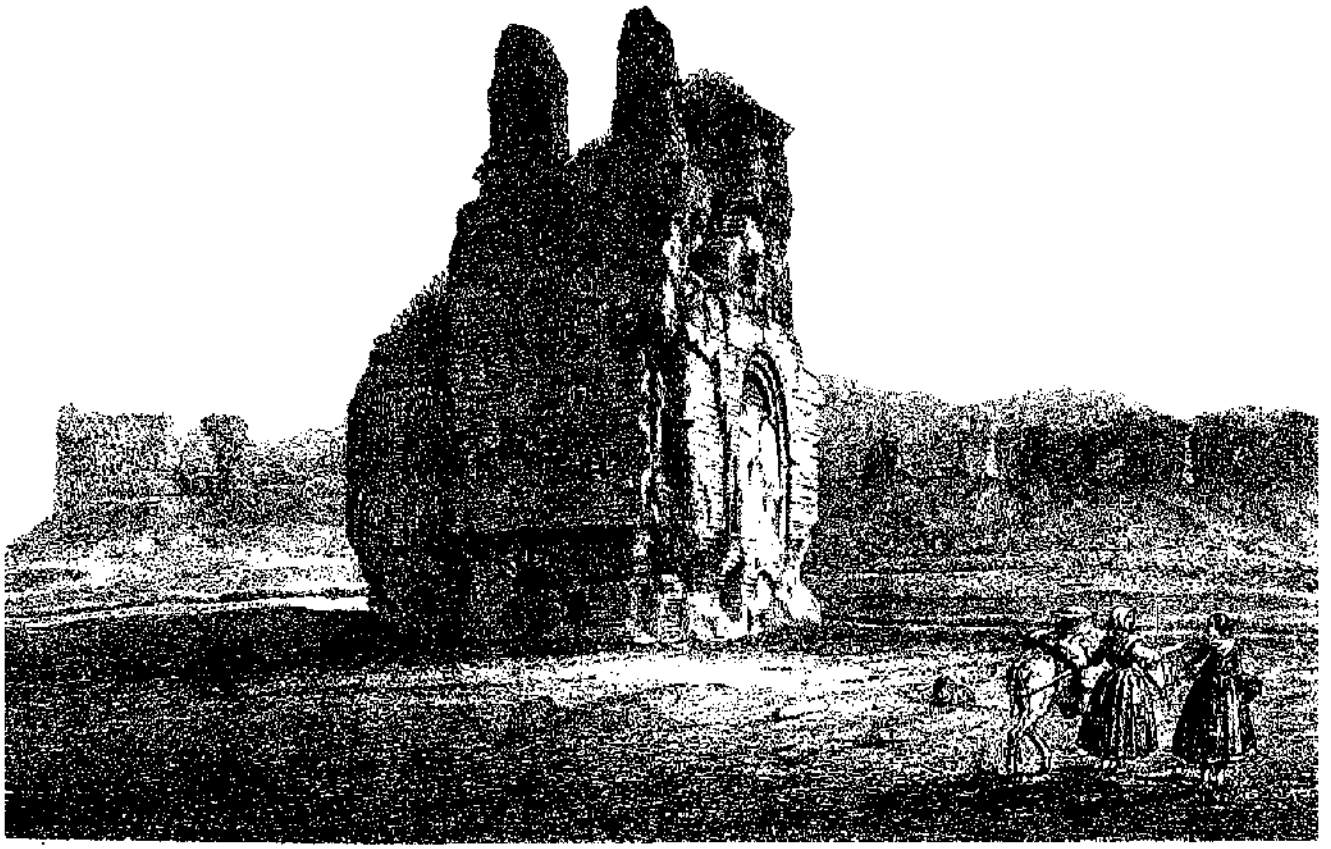
— *Oh, rufo taimado* (v. 200): rufo es rufián, hombre de mal vivir, chulo (Alonso, p. 686). Taimado es astuto (Alonso, p. 723).

— *desorejado* (v. 203): ladrón reincidente que, descubierto y capturado, era condenado a perder una o las dos orejas (Alonso, p. 286).

— *señal del rabeo* (v. 205): significa que o bien es un ladrón a quien han cortado las orejas o es un cojo o manco que ha perdido alguna extremidad por tormento (Alonso, p. 651) / Señal de un hombre que pertenece a las mancebías (Durán, p. 628).

— *del asa menguado* (v. 206): el asa es la oreja; desorejado de una oreja (ver "desorejado", v. 203).

— *mizor de la cerra* (v. 207): manco (mizor) de una mano (cerra) (Alonso, pp. 531 y 197 respect.) / Zurdo de la mano (Durán, p. 628).



— *del chanco estafado* (v. 208): el rufián está pagado por la manceba (Durán, p. 628) / "chanco" es chapín –calzado de suela gruesa de corcho– y "estafa" es la propina que la puta da al rufían (Durán, p. 628 y Alonso, p. 255).

— *te descuerno* (v. 212): te descubro o te engaño (Alonso, pp. 288 y 331).

— *bobarrones* (v. 214): bobos o necios que se dejan engañar con facilidad (Alonso, p. 115).

— *gayones de villa* (v. 215): los ayudantes de rufianes y ladrones de mayor categoría (Alonso, p. 400) / Rufianes de villa (Durán, p. 628).

— *que sirven de cesta* (v. 216): se refiere a que los ayudantes de ladrones llevaban una cesta donde escondían el producto del robo; así despistaban a la autoridad caso de ser descubiertos (Alonso, p. 199).

— *sobaco, capilla* (v. 217): Idem. v. 216. Se refiere a los que llevan la cesta escondida debajo del sobaco (Alonso, p. 707).

- *afufaré* (v. 219): huiré (Alonso, p. 14).

— *blandas de molleras* (v. 227): necias, de poco entendimiento.

— *hurtadas del rufo* (v. 231): sin estar acompañadas por el rufián.

— *faldetas* (v. 239): faldas; podría aquí tomar el sentido de tela con que se cubre algo que no tiene que aparecer hasta cierto momento (Moliner, I, p. 1.275).

— *ventalle* (v. 240): vestido o protección que dan los vestidos para cubrir la desnudez (procede de "eventail", abanico) (Alonso, p. 774).

salen al desgaje (v. 246): salen huyendo disimuladamente (Alonso, p. 282).

— *carrera* (v. 250): camino.

— *vuelven en cuerda* (v. 253): vuelven en dirección contraria a la tomada en primer término.

— *cairón* (v. 255): dinero que gana una prostituta (Alonso, p. 152).

— *a tarja y a cuarto* (v. 256): tarja, moneda castellana con valor de un cuarto de real de vellón (Alonso, p. 727). "El cuarto se convirtió en el símbolo de la paga de la prostituta o la saca de la buscona, quizá bajo la influencia del frecuente juego de palabras entre cuartos (dinero) y cuartos traseros (de la prostituta)" (Alonso, p. 244).

Pasando ahora al contenido del romancillo, sus cuatro primeros versos recogen dos nombres como puntos de partida: las Nueve Villas y Villalumbroso; denominaciones comarcal y local respectivamente, pertenecientes a la actual provincia de Palencia. Hasta Valladolid, los

pueblos nombrados son, según el orden en que aparecen: Monzón (de Campos), Paredes (de Nava) (12), Torquemada, Dueñas, Cabezón (de Pisuerga) y Cigales. En Valladolid se detalla el recorrido urbano desde los conventos de Santa Clara y San Pablo hasta la Plaza Mayor y luego continúa por la calle de Santiago hasta la fuente de Argales, desde donde se sale de la ciudad para tomar el antiguo camino de Valladolid a Medina del Campo. Hasta esta villa, los pueblos citados son: La Puente de Duero (Puenteduero), Valdestillas, La Ventosa (Ventosa de la Cuesta) y Rodilana (13). Ya en Medina se nombran, como en Valladolid, los hitos más señeros del trayecto urbano desde la entrada en murallas a través de la Puerta de Valladolid –antes se cita la ermita de San Sebastián, extramuros– hasta la Plaza Mayor, pasando por la iglesia de San Miguel y el puente de Cadenas; en la calle de Salinas las "niñas andariegas" y el rufián "toman dos casas".

Sin duda alguna, las descripciones de los recorridos urbanos de Valladolid y Medina del Campo son, desde un punto de vista documental, de gran interés para el urbanismo de ambas en el primer tercio del siglo XVI, lo que aconsejaría un estudio de mayor profundidad; para esta ocasión nos limitaremos a situar en el plano los hitos que se citan. En Valladolid se da cuenta de las siguientes referencias monumentales y topográficas (edificios singulares, calles, fuentes, etc.) a las que añadimos, como antes, el número de verso, la denominación completa y la bibliografía que hemos utilizado (14) (ha de recordarse que aún no se ha producido el voraz incendio que en 1561 asoló el casco antiguo de la ciudad, a raíz del cual se transformó toda la zona en un proyecto de enorme repercusión en la historia del urbanismo):

— *San Clara* (v. 27): Convento de Santa Clara.

— *San Pablo* (v. 29): Convento de San Pablo.

— *calleja* (v. 30): Sería la llamada Corredera de San Pablo, hoy de Angustias (Revilla, pp. 30–31).

— *plazuela Vieja* (v. 31): En ella estaban los cambios y se extendía desde las calle de la Torrecilla hasta la iglesia de las Angustias (Revilla, pp. 28–29). Más concretamente desde la Puerta del Rosarillo hasta la del hospital de la cofradía de las Angustias (Rebollo, p. 51).

(plazuela) *del Almirante* (v. 33): En ella estaba el palacio de los Enríquez (solar del actual teatro Calderón) (Revilla, pp. 29–30) (Rebollo, p. 66).

— *calles llanas* (v. 34): Las existentes entre la plazuela del Almirante y la zona de Cantarranas.

— *Cantaranas* (v. 35): Conjunto urbano de plazuela y calle de Cantarranas o Cantarranillas (debe su nombre al paso cercano de la Esgueva) (Revilla, pp. 63–65) (Rebollo, p. 65).

— *la Platería* (v. 37): Calle de Platerías (Revilla, pp. 336–340).

— *la Costanilla* (v. 39): Hoy calle de Platerías, el tramo más próximo a la plaza del Ochavo (junto con la anterior eran el camino más transitado para ir al mercado) (Revilla, pp. 336–340) (Rebollo, pp. 64–65).

— *linda fuente* (v. 41): Fuente situada en uno de los lados del ochavo, quizá la que hiciera J. Gálvez en 1519 (Rebollo, p. 63–64).

— *el corrillo* (v. 43): Sitio del Corrillo (numerosas callejas con denominación gremial confluían en la plazuela triangular del mismo nombre) (Revilla, pp. 100–103) (Rebollo, p. 62).

— *a la bajada* (v. 46): Tramo de los portales de la Mantería, actual calle de Cebadería, que llegaba hasta la Rinconada (Rebollo, p. 61).

— *la rinconada* (v. 47): Plaza de la Rinconada (Revilla, pp. 380–381). Aquí se citan "las pescaderas, las ensaladeras y las tocineras" (Rebollo, pp. 67–68).

— *la plaza* (v. 52): Plaza Mayor o del Mercado (Revilla, pp. 272–292) (Rebollo, pp. 58–59).

— *la Audiencia* (v. 60): Palacio de la Audiencia en los llamados "Portales de la Provincia" (Rebollo, p. 63).

— *un hoyo* (v. 64): No hemos logrado saber a qué se refiere.

— *el rollo* (v. 65): Rollo de Justicia (no documentado en la Plaza Mayor sino en el antiguo lugar de "las gradas", luego el ochavo) (Rebollo, p. 63).

— *San Francisco* (v. 67): Convento (y acera) de San Francisco (Rebollo, p. 58).

cal de Santiago (v. 69): Calle de Santiago (Revilla, pp. 460–465) (Rebollo, p. 59).

— *puerta del Campo* (v. 71): Puerta o arco de la cerca, anterior al denominado de Santiago (ambos en el mismo emplazamiento) (Revilla, p. 463) (Rebollo, p. 59).

— *la gran putería:* Mancebía pública (Luego Hospital de la Resurrección y hoy Casa de Mantilla) (Revilla, p. 199).

— *palacio* (v. 81): Alguno de los grandes edificios de entonces en la actual acera de Recoletos.

— *homilladero* (v. 87): Humilladero de la Vera Cruz, en el actual Campo Grande, cerca de la acera de Recoletos (se ve muy bien en el plano de Ventura Seco de 1738).

— *la fuente de Argales* (v. 88): Fuente de Argales (la más próxima a la actual estación del ferrocarril).

— *arenales* (v. 89): Zona de pinares (El Pinar de Antequera, ya en el camino Real hacia Medina del Campo).

En Medina del Campo (15), las referencias son aún más numerosas y demuestran que el anónimo autor de este romancillo conocía detalladamente la entonces opulenta villa de las Ferias.

— *San Sebastián* (v. 106): Ermita de San Sebastián, extramuros, frente a la Puerta de Valladolid (Moraleja, p. 398) (Sánchez, pp. 157–158).

— *puerta de Valladolid* (vv. 108–109): Puerta de Valladolid, en el lienzo norte del tercer cordón amurallado (Moraleja, p. 398) (Sánchez, pp. 153–154).

— *Sunto Tomé* (v. 111): Parroquia de Santo Tomás (Moraleja, pp. 572–573) (Sánchez, pp. 150–151).

— *Adajuela* (v. 112): Arroyo de la Adajuela (o Adarilla).

— *portezuela* (v. 113): Pequeño paso sobre la Adajuela.

— *la cuadra* (v. 114): Calle de la Cuadra, paralela a la de Zapatería, llegaba hasta el convento de San Andrés.

— *la zapatería* (v. 117): Calle de la Zapatería, terminaba frente a la parroquia de San Miguel.

— *San Miguel* (v. 118): Parroquia de San Miguel (Moraleja, pp. 507–513) (Sánchez, pp. 137–138).

Zapatardiel (v. 119): Río Zapardiel.

— *Consistorio* (v. 121): Antiguas Casas Consistoriales, frente a la iglesia de San Miguel (Moraleja, pp. 424–425) (Sánchez, pp. 134–135).

— *la puente* (v. 127): Puente de San Miguel o de las Cadenas.

— *la rúa* (v. 129): Rúa Nueva, hoy calle de Padilla.

— *el rollo* (v. 142): Rollo de justicia (no documentado en este lugar o sus inmediaciones, sino en la salida de la villa por la cañada de Salamanca).

— *la alberca, la noria con cerca* (vv. 142–143): Balsa y noria cercada en el Convento de San Francisco, en la calle del mismo nombre, hoy de Maldonado (Moraleja, pp. 411–413) (Sánchez, pp. 122–123).

— *la joyería* (v. 145): Acera de la Joyería en la Plaza Mayor.

— *la mercería* (v. 146): Acera de la Mercería en la Plaza Mayor.

— *la librería* (v. 147): Acera de la Librería en la Plaza Mayor.

— *la lencería* (v. 148): Acera de la Lencería en la Plaza Mayor (Sánchez, pp. 71–83: ésta y las demás aceras en el epígrafe "la Plaza Mayor").

— *reloj armado* (v. 151): Reloj de la Colegiata de San Antolín (véase nota n.º 4).

— *San Antolín* (v. 152): Colegiata de San Antolín (Moraleja, pp. 453–483) (Sánchez, 107–109).

— *una calle estrecha* (v. 154): Calle de Abades (en su solar se construirá la capilla de N.ª Sra. de las Angustias, rodeaba la Colegiata de San Antolín hasta el corralillo de S. Julián).

— *San Julián* (v. 156): Ermita de Nuestra Señora de San Julián o de los Milagros (Moraleja, pp. 485) (Sánchez, p. 106).

— *escuela* (v. 157): Sólo conocemos, en el corral de bueyes, una escuela dedicada al ejercicio de la "jineta" para caballeros.

— *corral de bueyes* (v. 158): Plaza de Segovia, antes del Sol.

— *plazuela de cal de Salinas* (vv. 162–163 y 229): Plazuela donde se unían las antiguas calles de Salinas y Salamanca (hoy de Rafael Giraldo y Gamazo, respectivamente).

— *el portillo* (v. 243): Portillo de Salinas en la tercera cerca, al final de la calle del mismo nombre (Moraleja, p. 403).

— *la cerca* (v. 244): Cordón amurallado, el tercero de los que rodearon la villa.

NOTAS

(1) Este es el título que da Agustín Durán en su *Romancero General o colección de romances castellanos anteriores al s. XVIII*, tomo II. Madrid: Ed. Atlas, 1945 (BAE, XVI), n.º 1846, pp. 626–628. Con posterioridad, lo publicó John M. Hill: *Poesías Germanescas*. Bloomington: Indiana University, 1945. VI, pp. 22–29.

(2) Antonio Rodríguez–Moñino: *Diccionario de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*. Madrid: Ed. Castalia, 1970, pp. 497–8.

(3) Fernando Colón, según consta en su *Regestrum*, adquirió un ejemplar del "Declrado de galanes, en Castellano, en que se contienen diversas obras de diversos autores" en Medina del Campo, el 19 de noviembre de 1524 por valor de 18 mrs. (no se conserva en al actualidad). Véase A. Rodríguez–Moñino: *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (s. XVI)*. Madrid: Ed. Castalia, 1973, v. I, p. 165.

(4) A. Sánchez del Barrio: *Memoria histórico artística de la Colegiata de San Antolín* (incluida en el Plan Director de Restauración de la misma), p. 33. La torre de este templo, junto con su capilla mayor, se levanta a partir de 1503. Del reloj hay una descripción realizada por Juan López de Ossorio en 1614 (*Principio, grandeza y caída de la muy noble villa de Medina del Campo*) que explica el calificativo de "armado" que se da al artilugio:

> *"... el famoso rrelox que esta en esta torre,... Tiene dos onbres armados, muy grandes, que dan las oras, debajo dellos dos campanas medianas, con dos carneros que dan los cuartos de cada ora yendo a testar cada uno en su campana. Entre los armados y los carneros esta la mano que apunta las oras en un rredondo grande azul echo de azulejos ques color perpetuo para los temporales. La musica de las campanas es por estremo armoniosa porque son de todas suertes, donde hay contrarajo y contraalto, tenores y tiples y las tañen con gran acierto y horden que causan mucho regocijo".*

(5) *Diccionario... Op. Cit.* Véase el capítulo "pliegos poéticos fechados entre 1521–1540", especialmente p. 33.

(6) Respecto a las imprentas vallisoletanas y medinenses de entonce, véanse respectivamente: Mariano Alcocer: *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481–1800*. Valladolid: Impr. Casa Social Católica, 1926 y Cristóbal Pérez Pastor: *La imprenta en Medina del Campo* (Ed. de Pedro M. Cátedra) (reed. de la de Madrid, 1895). Salamanca: Junta de Castilla y León, 1992.

(7) Un estudio comparado de grabados y tipos tipográficos, tomando como referencia los de obras impresas en Valladolid y Medina en las mismas décadas, sería decisivo para establecer no sólo el lugar sino, incluso, la imprenta donde se produjo el pliego en cuestión

(8) Véase lo que dice Ramón Menéndez Pidal en su *Romancero Hispánico*. Madrid: Espasa–Calpe, 1953, tomo I, acerca del pareado en pp. 132 y ss. En las páginas anteriores se aborda la antigüedad y la métrica de los romancillos de 6 + 6 sílabas.

(9) José Luis Alonso Hernández: *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*. Salamanca: Universidad, 1977. p. XII de la introducción.

(10) *Ibid*. p. XV.

(11) Para mayor comodidad, abreviamos las citas bibliográficas del siguiente modo:

- *Alonso*: José Luis Alonso Hernández: *Ob. Cit.*
- *Durán*: Agustín Durán: *Ob. Cit.*
- *Corominas*: J. Corominas y J. A. Pascual: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Ed. Gredos (desde 1980) 5 vols.
- *Moliner*: María Moliner: *Diccionario de uso del español*. Madrid: Ed. Gredos, 1984.

(12) Más coherente resultaría el trayecto Villalumbroso–Paredes de Nava–Monzón de Campos, lineal y con similares distancias entre esas localidades; además, se cita a continuación la bajada hasta Torquemada que sólo se entiende desde Monzón (seguramente el autor confundiera los nombres de Paredes y Monzón). A una legua de esta última villa, se da cuenta de la existencia de una venta en ruinas.

(13) Sobre el antiguo camino de Valladolid y su entrada en Medina formando un eje viario de primer orden (precisamente el que toman los protagonistas del romancillo) véase: A. Sánchez del Barrio: *Estructura urbana de Medina del Campo*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991. pp. 38 y 41.

(14) Como queda dicho, nos limitamos a situar los hitos urbanos en la ciudad de entonces: información más precisa y bien documentada puede encontrarse en las numerosas obras que sobre la historia del urbanismo de Valladolid hay publicadas por parte de Juan Agapito y Revilla, Amando Represa, Ana Domínguez, J. J. Martín González, Federico Wattenberg, Jesús Urrea, etc. Para esta ocasión hemos tomado las descripciones concretas que de cada hito hacen:

- *Revilla*: Juan Agapito y Revilla: *Las calles de Valladolid. Nomenclator histórico (1937)*. Valladolid: Grupo Pinciano, 1982 (Reed. facsímil).
- *Rebollo*: Alejandro Rebollo Matías: *La plaza y Mercado Mayor de Valladolid*, 1561–95. Valladolid: Universidad, 1989.

(15) Del mismo modo que para el caso de Valladolid, seleccionamos las descripciones concretas hechas por:

- *Moraleja*: Gerardo Moraleja: *Historia de Medina del Campo*. Medina del C.: Imp. Manuel Mateo, 1971.
- *Sánchez*: Antonio Sánchez del Barrio: *Estructura... Ob. Cit.*

Cómo hacían la "colada" las amas de casa de antaño en el pueblo de Llano de Bureba (Burgos)

Amancio Arce Alonso

Todos sabemos muy bien que las amas de casa de hoy no encuentran dificultad alguna para conseguir un perfecto lavado de la ropa, por delicada que ésta sea y por elevado que parezca el grado de suciedad de la misma, puesto que disponen de unos medios tan prácticos y eficaces que les permite realizar con toda perfección cualquier lavado de ropa con un mínimo de esfuerzo y en muy corto espacio de tiempo.

Es cierto que tanto las prendas de vestir como las que se usan en los menesteres de la casa son cada vez más delicadas y por eso necesitan más esmero y cuidado en las operaciones de lavado, pero no es menos cierto que para todas y cada una de las prendas se elabora el producto adecuado que con su debida aplicación deja la ropa limpia, blanca y sin causarle deterioro alguno.

La intensa propaganda que constantemente se viene desarrollando por los distintos medios de publicidad, hace que todo el mundo conozca con detalle las innumerables marcas de productos destinados a la limpieza, con sus gamas de artículos elaborados específicamente para cada una de las distintas clases de prendas, suficientes, desde luego, para dejar satisfecha al ama de casa más exigente en limpieza.

El esfuerzo necesario en la tarea del lavado de la ropa también se ha simplificado, puesto que ya en todos los hogares disponen de esas máquinas automáticas que realizan por sí mismas el trabajo de lavar y secar la ropa con sólo administrarlas la ropa y el jabón o detergente adecuado para ello, liberando así a las encargadas de la limpieza de ropa del esfuerzo que suponía antaño la intensa y

continua labor de lavado de la ropa a mano en el lavadero público, a veces al descubierto y siempre a merced de las inclemencias del tiempo.

Para poder apreciar y valorar el esfuerzo que suponía para las amas de casa antiguamente toda esta labor del lavado de la ropa, sería preciso trasladarse con la imaginación a los primeros años de este siglo o finales del pasado y conocer los medios de que entonces disponían para hacer un buen lavado teniendo en cuenta el nivel de aseo y limpieza que existía por aquel entonces en el medio rural.

La inmensa mayoría de las personas que por aquella época residían en el pueblo se dedicaban a las faenas del campo y a la explotación de la ganadería y por ello las ropas de uso normal en estos trabajos adquirían un grado muy elevado de suciedad.

A pesar del esfuerzo que hacían las mujeres en la labor de lavado, pues pasaban la ropa dos o tres veces por el jabón, llamadas "hojas", no lograban que las prendas apareciesen limpias y blancas por completo. No lo conseguían ni utilizando el sistema del tendido al sol y riego continuo con el aclarado a fondo que se hacía al final. Y aunque posteriormente, además del jabón común utilizaban el cloro o lejía que aliviaba el trabajo a las lavanderas, tampoco conseguían prendas limpias y blancas como era el deseo de las mujeres, principalmente de las mozas que se afanaban en que sus ropas apareciesen limpias y blancas en los "tendederos", porque ello les hacía acreedoras de la fama de aseadas, limpias, trabajadoras, delicadas y femeninas.

Estos lavados los hacían las mujeres cada ocho o quince días, pero al llegar la época de verano en que apremiaban las labores de la recolección, todos los miembros de la familia se entregaban totalmente a esas faenas, y entonces las mujeres no podían dedicar un solo instante al lavado de la ropa y por lo tanto se veían en la necesidad de tener que guardar la que se iban quitando durante el verano que duraba más de tres meses, colocándola en un lugar reservado de la casa donde quedaba almacenada hasta final de temporada.

Esto les obligaba a tener que disponer de tal cantidad de prendas de vestir que permitiera a las personas que constituían la familia a cambiarse varias veces de ropas sin necesidad de lavar inmediatamente las que se quitaban.

Ahora bien para poder dar a toda esta ropa sucia la limpieza y blancura que en un principio tenían, no era suficiente el lavado normal que las mujeres hacían durante todo el año, sino que era necesario emplear el antiguo sistema denominado de la "Colada", con el cual se conseguiría la limpieza y blancura apetecidas si se aplicaban los tratamientos adecuados. Así pues, aún después de utilizarse el Cloro o lejía, se seguía empleando el procedimiento de la Colada.

Pero, ¿qué era y en qué consistía la Colada?

Según el Diccionario de la Real Academia Española, Colada es la acción y efecto de colar. O también, Lejía en que se cuela la ropa para lavarla y blanquearla mejor. Y otra definición es la de Ropa colada.

Pero yo diría que la Colada consiste en colar con la ropa sucia ceniza previamente hervida y convertirla en líquido, cuya operación hace que al penetrar el líquido de ceniza a través del tejido de las ropas queden éstas limpias y blancas.

¿Y cómo se realizaba el laborioso trabajo de la Colada?

Para explicar con exactitud el proceso que las mujeres llevaban a cabo en la operación de la Colada, debemos dividirlo en cuatro partes:

1.ª– Cocimiento de la ceniza.

2.ª– Preparación de la ropa para la colada.

3.ª– Acto de la colada propiamente dicha.

4.ª– Aclarado de la ropa ya colada.

Antes de entrar en la explicación de cada uno de los apartados anteriores, hemos de hacer constar que la labor de la "Colada" es fuerte y penosa, y por eso las mujeres se asociaban en grupos de tres o cuatro para poder llevar a cabo con cierta comodidad las tres o cuatro coladas que en común tenían que hacer.

COCIMIENTO DE CENIZA

La cantidad de ceniza a cocer sería proporcional a la cantidad de ropa que habría que limpiar; como ésta siempre era grande, grande tenía que ser la cantidad de ceniza a emplear y que previamente se había ido recogiendo a lo largo del año de la cocina en que ordinariamente se hacía el fuego para cocinar y que había sido colocado en un lugar de la casa llamado Cenicero.

Para poder cocer esa gran cantidad de ceniza se empleaban grandes calderas de cobre que, por sus múltiples aplicaciones, todos los hogares las tenían.

Ahora bien, para hacer hervir el agua en la caldera y en ella cocer la ceniza era necesario aplicarla un intenso y prolongado fuego, cosa que se hacía en un lugar donde no molestara el viento y donde tuviera salida el humo inmenso que se producía.

A este lugar se le llamaba vulgarmente "Lejiero" y en él hacían las coladas todas las familias del pueblo.

En general, los varones, preferentemente los mozos, eran los encargados de aportar la leña necesaria para la cocción que se iba a realizar y, en muchos casos, eran ellos también los que colocaban la caldera sobre unas grandes trébedes y depositaban en ella el agua que se precisaba, e inclusive hacían el fuego y lo atizaban hasta hacer hervir el agua.

Cuando el agua estaba en ebullición se le aplicaba la ceniza fina que se había elegido del Cenicero y se le hacía hervir hasta convertirlo en líquido llamado "cernada" que sin dejarlo enfriar se iba vertiendo sobre la ropa adecuadamente dispuesta para ser colado por ella.

PREPARACION DE LA ROPA PARA LA COLADA

Mientras se hacía la cocción de la ceniza y no lejos de la caldera, se preparaba una base de maderas que permitiera discurrir el agua que la colada iba a despedir. Sobre esa base se colocaba una gran canasta hecha de mimbres en la que se colocaba ordenadamente la ropa que se iba a lavar, que previamente había estado a remojo unas horas antes. Se empezaba por poner en el fondo la pieza más fuerte de lienzo, a continuación, las sábanas hasta terminar por apilar las prendas más finas y delicadas, que siempre eran cubiertas por otro lienzo fuerte sobre el que se echaba toda la "cernada" y al que se denominaba "cernadero".

ACTO DE LA COLADA PROPIAMENTE DICHA

Este trabajo era muy corto, pero había que hacerlo con mucha precaución, porque sencillamente consistía en coger con un cubo el líquido cenizoso de la caldera en ebullición y colocarlo sobre la ropa acondicionada de la canasta, operación que se tenía que repetir cuantas veces fuera necesaria hasta dejar vacía y limpia la caldera. Y se dice vacía y limpia porque la ceniza que quedaba cocida y en forma pastosa, también debía extenderse sobre la ropa.

Durante toda esta operación el líquido cenizoso iba penetrando a través de toda la ropa acondicionada en la canasta y por el entretejido de los mimbres caía hasta el suelo donde era canalizado por las maderas colocadas previamente discurriendo a un lugar determinado donde se deposita sin causar molestias ni perjuicios.

Para cuando este trabajo ha terminado también se ha acabado el día y, llegada la noche, las mujeres, en este caso las mozas, lo dan por terminado, dejando la labor en estas condiciones hasta el día siguiente en el que han de madrugar para realizar el aclarado de toda la ropa.

Pero no solía terminar esta penosa tarea sin algún rato de alegría y algazara. Porque los mozos casaderos del pueblo, al acercarse la época de hacer las coladas se preocupaban por averiguar cuándo iban a hacer la colada las mozas con las que les interesaba sostener alguna relación amorosa, o al menos con las que querían pasar un tiempo distraído y divertido en su compañía.

Conocedores, por tanto, de la marcha que llevaban los trabajos de la colada que realizaban las mozas interesadas, se juntaban tantos mozos como mozas había empleadas en la faena y, antes de que éstas la terminaran, se presentaban en el lugar con el pretexto de ayudarlas en los últimos trabajos.

Si las mozas recibían la visita con agrado, los chicos se deshacían en atenciones para con ellas ofreciéndose a hacer todo lo que ellas ordenaban para terminar el trabajo. Acabado éste empezaba el festín, porque uno de los mozos iba en busca de patatas de buena calidad, de las llamadas del "riñón", para asarlas a la brasa, otro mozo se las ingeniaba para conseguir torta o "resgada" recién cocida en el horno cercano para realizar la merienda y al mismo tiempo se conseguía la sal y el aceite sin olvidar el vino necesario, que se traía de la taberna en aquellos porrones típicos de cristal.

Una vez que las mozas daban por terminada la faena, los mozos retiraban del fuego las grandes calderas y las fuertes trébedes que las sostenían y las colocaban en un lugar donde no sufrieran golpes, ya que al estar muy calientes con cualquier golpecillo podía producirse un agujero.

Se colocaban entonces las patatas entre las brasas y la ceniza para que se fueran asando en muy pocos minutos y mientras, se improvisaba una mesa sobre la que se servían las patatas, una vez asadas, la sal y el aceite para sazonarlas, presidiendo siempre el porrón de vino.

Todo esto se hacía a la tenue luz de un candil de aceite o de petróleo, o del "carburo" que era el medio de iluminación de aquellos años, antes de la instalación de la luz eléctrica. Se creaba un ambiente favorable para la intimidad, para contar chistes o anécdotas atrevidas que en aquel plan a todos agradaban.

Una vez asadas las patatas y la cuadrilla con ganas de comer, sin pérdida de tiempo, cada uno coge la patata que mejor le parece y abriéndola por el centro que está hecho harina y vaporeando de calor, la espolvorea de sal y la echa un chorrito de aceite que, disuelto se filtra por todo el interior de la patata, quedando a punto para irla comiendo con trozos de torta y tragos del vino fresco en porrón. Resultaba una merienda agradable en todos los sentidos.

En ese ambiente de alegría, risas y algazara que servía de descanso tras las duras tareas de la colada, se pasaba gran parte de la velada hasta bien entrada la noche en que se daba por terminada la reunión para irse cada uno a su casa, claro que los mozos gentilmente acompañaban a todas las mozas hasta la puerta de la suya. Y así terminaba el día de la Colada.

EL LAVADO DE LA ROPA

A la mañana siguiente, de madrugada, las mozas lavanderas se presentaban en el "lejiero" para retirar las ropas de la gran canasta y transportarlas al lavadero llamado "La Presa".

Colocada la ropa en montones en los lugares elegidos preparados con telas fuertes y los "rodilleros" y junto a ellos los baldes de cinc, se iban a casa a desayunar para reemprender luego la tarea del lavado de la ropa.

Reanudada la tarea, mientras las unas van lavando la ropa, otra de las lavanderas va extendiendo las piezas sobre el césped para que las dé el sol. Antes de que el sol secara por completo la ropa, las lavanderas se apresuran a regarla con agua clara, utilizando un cubo o balde lleno de agua y sujetándole con una mano, con la otra se extendía el agua sobre la ropa tendida en el suelo. Esta operación se hacía varias veces al día, pero por la tarde se recogía toda la ropa para volverla a aclarar en el lavadero. Después se colocaba sobre cuerdas o alambres para que se secara cuanto antes. Si el sol aparecía con fuerza, pronto estaba lista para poder recogerla y después de planchada, guardarla en el arca o en el armario.

MASIO, TROVADOR DE LA HAYUELA (SANTANDER) (I)

Manuel Garrido Palacios

a Juan Francisco Blanco

Vengo de Cabezón de la Sal a La Hayuela para ver a Indalecio Zabala, Masio, montañés, octogenario. Cuando llego es noche cerrada; llueve. Llamo a su puerta y no sé qué se figura el hombre: *«Me hice un lío y con esto de los secuestros me dije: Angelita no da por mí dos pesetas»*. Pero en el fondo era como si me esperara: *«...mi vida ha sido muy esclava, ahora que estoy jubilado y más libre, en los ratos que ando segando o sembrando patatas invento romances. En mi vida de niño no he tenido escuela, sólo guardando vacas por la sierra, por el coteruco de esta Hoya Hundida, Valle de Odías, como quizás cuando esto era una selva hace miles de años, dijera alguien al salir: !Oh día!. Este rincón encierra una gran riqueza geológica: arenisca, caliza, arcilla. Era un pueblo de pastores hasta que se empezaron a explotar las minas de calamina, blenda y plomo; se vivía bien, pero en el año 31 cerraron y el noventa y nueve por ciento tuvimos que echar el saco al hombro y a mangar sabe Dios»*.

Masio sabe que estas cosas o parecidas están en los libros para que el que quiera las saque y las ponga como notas a pie de página. Lo que me interesa es la cultura que él guarda, pero sé que necesita decirme de alguna forma que él sabe algo más que lo que yo busco. Nada nos decimos, pero ambos lo entendemos: *«Hago romances porque me fijo en los hechos reales. Cuando parió la vaca seis terneros, así, uno detrás de otro, yo trabajaba en la tejera con un carretillo cargando camiones y un picachón en la barriga, y le saqué una copla a los becerrucos y al dueño, Antonio Herrero, compadre y amigo mío:*

Voy a cantarles, señores,
una historia verdadera,
que ha sucedido hace poco
en el pueblo de La Hayuela.

Ay, si si si, ay, si si si,
ay, si si si, que esto yo lo vi.

La vaca de Antonio Herrero
paría seis becerrucos,
unos blancos y otros negros,
todos ellos muy majucos.

Ay, si si si...

Llegaron los periodistas
y de la televisión,
y han lanzado la noticia
desde La Hayuela al Japón.

Ay, si si si...

De Alemania preguntaban
y de México también,
si viven los becerrucos
pronto los vamos a ver.

Ay, si si si...

(Toca la flauta)

Subieron los de Río Turbio,
de El Tejo y de Ruiseñada,
y hasta el mismo Fidel Castro
quería venir de La Habana.

Ay, si si si...

Julia la de Cadaviejo
besaba los becerrucos,
y le decía a su esposo:
Lástima fueran mozucos.

Ay, si si si...

Gloria le decía a Antonio:
Lástima que se murieran,
aquellos cuatro tan guapos
que José tiró a la cueva.

Ay, si si si...

Aquí termina la historia
de la vaca de La Hayuela,
que en casa de Antonio Herrero
seis becerrucos pariera.

Termina con un solo de flauta que perfora el paisaje denso de campanos. *«A mis años me ha dado por aprender a tocar la flauta; me gusta. La encontró el hijo mío cazando y me la dio»*. Le digo de donde vengo y adonde voy, por decir algo, porque a lo que he venido es a escucharlo a él, que canta:

Vengo que moler, morena,
del molino de la Rabia,
dormí con la molinera, ole, ole,
luego me llamó canalla,
que vengo del molino,
del molino de la rabia.

Y de allí me fui a moler
al molino de Carrejo,
dormí con la molinera, ole, ole,

después me llamó pendejo,
que vengo del molino,
del molino de Carrejo.

Y de allí me fui a moler
de aquel molinín de Ruentes,
dormí con la molinera, ole, ole,
vaya mujer más valiente,
que vengo del molino
de aquel molinín de Ruentes.

Al día siguiente vuelvo a buscarlo. Salimos a andar y como si toda la montaña fuera su escenario, pone el gesto solemne y me dice que escuche unos versos «*sacados de mi inteligencia*», versos son, para que yo los repita «*por ahí, en las universidades, para un intercambio cultural*».

COPLAS DE LA FUNCION IMPORTANTE

Cagar, ¡oh placer divino!,
que a mi corto parecer,
aunque sea el más cochino
y nada tenga de fino
compara al mejor placer.
Por eso vengo a cantar
pobre de mí, mal poeta,
lo que la humana paleta
nunca se atrevió a pintar;
por eso vengo a ensalzar
los placeres del cagar,
que no se deben quedar
en un silencio de muerte;
la vergüenza, yo no sé
de la vergüenza el por qué,
si en ello no hay ningún mal,
porque aquí el hecho real
es que todo el mundo caga,
desde el aprendiz sin paga,
al anciano mariscal;
y caga el rico anque sea
la mierda dura o diarrea,
en un retrete lujoso;
caga el pobre más sarnoso:
la mierda es igual de fea.
Y caga el guardia civil,
caga el cuerpo de bomberos,
los obispos, los rateros,
los jueces y el alguacil;
y el solemne magistrado
y el general implacable,
el jovencito atildado,
el truhán desarrapado
y la suegra del alcalde;
caga la tiple ligera,
la mujer gorda y fondona,
la infanta, la comadrona,
la tendera y verdulera;
caga el cardenal delgado
y el ministro del trabajo,
el jinete enmascarado,
el señor de los ducados,
y el que vive allí abajo.
En lista de cagadores,
perderíamos la cuenta,
porque es lo cierto, señores,
que en tan agudos dolores,
el que no caga, revienta.
Es una verdad, señores,
imposible de negar,
no intentemos disfrazar
siempre la mierda con flores.
Imagínate el honor
que me haces escuchando,
imagínate a tu amor,
tu Dulcinea, cagando.
Porque cagar es verdad,
y aunque el mundo en tonterías
sólo busque la poesía,
mira tú la realidad.
Mira cómo está sentada,
cómo los dientes aprieta,
y tiene una mano quieta,
sobre su falda arrugada.
Mezcla su dulzura y hiel,
en la otra mano un papel,
basto o fino, como quieras,
y es que no puede lanzar
el complejo de la carga,
esa mierda retrasada
que se resiste a escapar
de donde está aprisionada.
Mas se oye un escape atrás,
se tira un peo, ¡purrrrrr!,¡paff!,
ya ha quedado descansada
y ya se ha puesto hasta tiesa,
Amigo mío no es un bulo,
esto es una dicha eterna,
ahora levanta la pierna
y después se limpia el culo.

Le pregunto a Masio que a qué se dedica ahora, a un rato del siglo, y me dice que «*a arrancar piedras en el coteruco. Tengo un mallo de hierro que pesa seis kilos y medio, fíjate, a mi edad, y una barra que pesará tres o cuatro; les zumbo castaña, las saco y las voy colocando en forma de pirámides por si llega un vecino del pueblo se quiere hacer una casa y me dice: Masio, véndeme un camión de piedras; y yo le digo: llévatelo gratis*». Pasa un vaquero con sus vacas y saluda sin palabras, quitándose el palo del hombro. Masio hace un alto y como si un apuntador le diera el pie, enlaza: «*Yo tengo mis animalucos en la cuadra, pero lo que más hago es segar, cavar, sembrar patatas, alubias, maíz, berza y esas cosas que hacen falta en casa. Mi mujer la tengo muy achicada, aunque tiene once años menos que yo,*

le ataca un reuma y anda a medias. Yo gozo estos ratucos de broma, cuando tengo una escapadina, y trabajo todo el día, sin forzarme, que si de joven nunca valí pa'ná, ahora de viejo, menos. Las trovas que saco no se han publicado en ninguna parte jamás porque tampoco nadie las había escrito; las sé de memoria y vale. Cuando las recito viene gente a pedírmelas pero no tienen paciencia para copiarlas, se cansan, me canso. Además, a veces las saco conforme las digo, sin haberlas terminado de meter en el coco. Fumo demasiado; me gasto siete duros en isleños, me gusta el cigarruco, que voy a Canales y echo allí el rato y la partida. Un día, quieres creer que me marcho para Canales a las tres de la mañana y cuando vine me había cerrado la puerta, y claro, como para el ladrón de casa hay mala cerradura, cojo una escalera, abro el ventanuco, subo, entro por el desván, bajo a la habitación y me metí bajo las mantas, pero se me escapó el pie derecho y la rocé un poco y se despertó Angelita y me llamó de todo; yo le canté:

Masio le dije a Angelita,
déjame que me divierta,
y cuando baje a Canales,
nunca me cierres la puerta.
Nunca me cierres la puerta,
que salto por la ventana,
como salté la otra noche
cuando estabas en la cama.
Cuando estabas en la cama,
y Masio temblando de frío
y al arrimarte los pies
pegastes un gran chillido.
Pegastes un gran chillido,
y me has llamao sinvergüenza,
cuando yo baje a Canales,
nunca me cierres la puerta.

«Usted canta muy bien, aparte de inventar letras, tiene una voz muy recia», le digo. «*He cantado mucho y también canciones asturianas y el himno de la ikurriña*». Le recuerdo el día que se reunen los trovadores de la región. «*Eso es antes de la fiesta de Cabezón, el día de la Montaña, la fiesta más popular de toda Santander, gracias a ese don Ambrosio Calzada, que ha cultivado la danza de las Lanzas, copiada de Ruiloba el año 1929. Allí acude Remedios y Ruiz Franco Zapatería, otro viejito que está en Carrejo, que sabe el romance del Crimen de la Busta, y con el rabel tienes estos dos chicos de Polaciones, Pedro y Morante, y otro que le llaman el Airoso de Reinosa, ya muy viejo, y otro en Puente San Miguel, Velasco, que toca a pito y tambor la jota, que es lo más propio de esta zona*». Le recuerdo lo de la Ruta de los Foramontanos y añade «*...que España empezaba en Malacoria era cosa que siempre he sentido decir a mis antepasados, que salían a norte y a sur. Y al viaje le hice un romance y dos canciones, una al pasar por la llanura de Ruente, Valle de Cabuérniga, y otra, "En albarcas", porque iban todos con esos zapatucos de madera con tarugos, que el que tenía un caballo... Y digo:*

Si de Comillas salieron
y a Comillas regresaron,
viva esta ruta gloriosa
de aquellos foramontanos.
No era ruta de turismo,
no, no, era ruta de trabajo,
era ruta de comercio
porque iban intercambiando
las costumbres y las cosas
con los pueblos castellanos.
Los de Comillas salieron
con sus alforjas cargados,
de bonitos, de besugos,
de sardinas, de chicharros,
y de esos ricos mariscos
de entre sus acantilados,
que los cambiaban por vino,
por lentejas y garbanzos,
y de aquel mar de Castilla,
ese divino pan blanco;
muchos salieron a pie,
otros iban a caballo,
y las mujeres y niños
en sus burrucos sentados,
y los que iban a pie
iban bien entarugados
con albarcas de nogal
de los de Casar del Castro

(aún quedan dos todavía, ¡eh!)

y los tarugos de acebo
cortados en Sobrellano

(que es donde está el palacio del marqués de comillas)

llevaban varias docenas,
de tarugos bien formados
para echar por el camino
los que se hubieran gastado
con su azuela

(que yo la tengo en casa)

y sacapinos

(sacapinos es un agujero y tenías que tirar la albarca)

y el peto bien afilado;
ya se despiden del pueblo,
ya marchan los comillanos,
y al Cristo de la Cadena
un Credo le van rezando
y ya suben por el castillo
y a Canales van llegando
en el alto de La Hayuela

se paran a echar un trago,
en la venta del camino
nombre de los bilisarios,
y a aquella Virgen del Carmen
la van rezando el Rosario,
que como patrona lleva
su bendito escapulario;
en Cabezón cogen sal
y por el camino andando,
atravesaron el Saja
y allá en Renedo acamparon,
en ese mesón que hoy lleva
el nombre del uruguayo,
y allí se hacen la comida
y todos sacan por raso
cantan y bailan la jota
de aquel montañés hidalgo,
y entonces canta esta copla
este viejuco Masio:

Bebimos en la fuentona
un hermoso trago de agua,
que en la llanura de Ruente
el sol nos achicharraba.
Ay, sí, sí, sí será verdad,
en llegando a Sopeña ya se nublará.
Y si no se nublara
es que no lloverá.

Y al otro día siguiente
va la caravana andando
por el Puerto Palombera
y los lobos están aullando.
Pero no cogieron miedo,
que llevaban buenos palos,
y por el Pico Tres Mares
pasan los foramontanos,
y ya divisan Castilla
y aquella tierra de campos,
y a la caída de la noche
llegan a Venta de Baños,
y mientras se hacen la cena,
aquel mozo de Comillas,
dicen que estaba cantando
esta copla, compañeros,
que aquí os la canta Masio:

Qué larga fue la travesía,
más duro ha sido el trabajo,
se me han roto las albarcas,
molero, camina,
tuve que seguir descalzo,
qué alegría,
pero en llegando a Segovia,
debajo del Puente del Diablo
le pondremos a las albarcas
unos remenducos
para seguir caminando
qué alegría.

Suben por Somosierra
y ya a Madrid están llegando,
y les coge una tormenta
y se quedan acampados,
en un campo tan hermoso
como éste de sobrellano,
y le pusieron Comillas,
y aquí queda demostrado
que fueron los de Comillas
los que primero pasaron.

Y por la inmortal Toledo
atravesaron el Tajo,
y entre cañadas y montes
a la Mancha están llegando,
lo mismo que don Quijote,
los molinos están contemplando,
y por la Sierra de Cazorla
suben los foramontanos,
de donde traen el aceite
de sus olivos sagrados,
y pasan por Peñarroya
y también por Pozoblanco,
y a Córdoba la sultana
la van, tranquilos, mirando,
en Montilla les dan vino
y en Coria les dan pan blanco,
y cuando llegaron al Betis
todos se echaron un trago,
que los obsequió muy bien
aquel buen rey Don Fernando,
y varios quedaron allí
y a don Fernando ayudaron;
y esto es cierto en aquella
Reconquista que costó tanto trabajo,
otros siguieron la ruta
poco a poco caminando,
y en la Punta de Tarifa
se quedaron asombrados,
la corriente del estrecho,
que no pudieron pasarlo.
Y dieron la vuelta atrás,
por San Roque y por La Línea,
y llegaron a San Fernando
y en esa ciudad fenicia
se quedaron descansando,
y allí termina la ruta
de aquellos foramontanos,
que de Comillas salieron
y a Comillas regresaron.
Y tras de los de Comillas
fueron de Ruiloba, tulanos,
de Ruiseñada los perojeros,
y de aquí los mosquedanos,
de Cabezón, salineros,
de Malacoria, corianos,
y allá en la ciudad del Betis
todos se hicieron hermanos.

Para conocer la ruta,
debéis de seguirla andando,
y si acaso vais en coche,
de vez en cuando parando,
o a poca velocidad,
que es lo más acertado.
Esto lo digo en La Hayuela
el día siete de mayo;
aquí Indalecio Zabala
ese que le llaman Masio,
con un abrazo muy fuerte
pa los que me estáis mirando, recoño.

Saca la flauta y remata cuanto ha dicho con una melodía que se pierde por los entresijos del monte. Yo no abro el pico. No es lo suyo en estos casos decir algo por decir algo.

MASIO TROVADOR DE LA HAYUELA (1) (SANTANDER) (II)

José del Río Sáez fue capitán de la Marina Mercante de Santander y, según Masio, «*el mejor poeta lírico de la montaña. Al verlo fumando en pipa de espaldas al mar, me dije: mis padres compraron en 1901 mil metros cuadrados de terreno y, para hacer la Facultad de Filosofía pegadita a la Menéndez y Pelayo, nos lo expropiaron, y de lo que valía, unos diez millones de pesetas, me dieron ciento setenta mil para comprarme una corbata y colgarme de ella. Y entonces le ideo yo esta poesía a ese monumento que le hicieron a Sáez en la entrada de la Magdalena:*

En verso, Pepe, es un lío,
pero en prosa donde vaya,
diré que José del Río
era en la lírica un tío,
orgullo de la Atalaya.
¿Por qué no estás en el puerto,
o en el rincón de las Llamas,
o en la calle San Francisco,
o en la Cuesta la Atalaya,
o en aquel prao de San Roque
donde de niño jugabas?
¿Por qué te han dejao tan solo,
amigo Pepín del alma,
donde la gente te mira
sólo cuando va a la playa?
Estos, los que dan paseos, ¿eh?,
los que van en coche, nada.
Y los que van al partido
esos pasan como balas,
y ni siquiera te miran
por miedo a perder la entrada,
que es mejor llegar al campo
y allí armar la zaragata,
que no estar contigo un rato
los que tanto te apreciaban.
¿Te acuerdas, amigo Pepe,
que tu barco se marchaba
y tú bajabas corriendo
por la Cuesta la Atalaya
y te decían: Pepín, oye majo,
no olvides traer eso de La Habana,
¿no sabes?, y después que lo traías,
de pagar ni se acordaban.
De tu soledad me quejo
y tú no me dices nada.
De espaldas te han puesto al mar,
tanto como navegabas,
nunca cogistes el barco
en el sitio en que te hallas;
yo te tenía reservao
un rinconín de mi casa,
aquí en La Hayuela, Pepín,
amigo Pepín del alma,
pa que no pasaras frío,
y claro, me lo expropiaron
y no me dejaron nada.
Lo que podía valer
diez millones de leandras,
me dieron siete pesetas
pa comprar unas corbatas
y si tenía valor,
que con ellas me colgara.
Dicen que si van a hacer,
todavía no han hecho nada,
la nueva Universidad,
de esas letras tan amadas
que tu bella inteligencia
tantas veces las rimara,
con esa filosofía
de la Cuesta la Atalaya
y de aquel prao de San Roque
donde de niño jugabas.
¿Por qué no estás en el puerto,
vamos a ver,
y porqué está allí Pereda,
si del mar no sabía nada?;
y sin embargo le tienes
con las redes enredadas,
mandando a los marineros
de Puerto Chico y Bezana,
lo mismo a los de Pedreña
que a los de Nueva Montaña,
y lo contemplan los niños,
los viejos y las chavalas,
y los mismos marineros,
cuando ya han echado el ancla,
Pereda Peñas Arriba,
amigos, hay que descubrirse,
de esto no digo nada,
pero meterse en el mar Pereda,
ni siquiera en Requejada,
porque Pereda en Polanco,
debajo la Cajigona
es donde mejor navegaba.

Si tú volvieras, amigo,
¿qué les llamarías tú?
Alguna cosuca mala, coño.

Le digo a Masio que lo de cantar las cosas que pasan alrededor de uno es cosa antigua y que de alguna manera él sigue una tradición. «*Desde niño me incliné al arte, a algo mejor que este trabajo bruto que he tenido en mi vida, pero sin la suerte de saber recitar, porque hay miles de poetas y pocos recitadores pocos, como aquel González Marín*». Le recuerdo que Angelita nos espera y que podemos hablar de vuelta, y él sigue hablando «*...del plato exquisito de ese paraíso natural de la mujer, porque yo las quiero muchísimo, y a veces iba uno y decía ella que no le diera un beso ni la tocara, porque yo siempre fui pequeñito, feo, y la mujer busca lo fino y elegante, y si es posible con dinero, que todo en la vida es necesario y ya así un día, cabreao en el baile con un niña que presumía, le digo:*

La que presume de honesta,
lo presta,
la que de amores no entiende,
lo vende,
y la que enamorada está
lo da
y de esto se desprende,
que en tratando de mujeres,
y tratando de joder,
lo da, lo presta o lo vende,
y a mí plín.

Masio nació un 24 de agosto de 1909, pero parece nacido ayer. Le hablo sobre lo nuevo y lo viejo y me contesta que «*... la cuestión de marras es lo que más siento. ¿Me entiendes?; por lo demás tengo alegría y me encuentro sano. Siempre me ha gustado ser cariñoso para todo el mundo. En mi casa se recogían mendigos; yo les hacía la cama, les llevaba el saco, en fin, me encanta que me quieran. En Bustablado, hace años, se declaró una epidemia y como a todas las epidemias se les ha llamado peste, los vecinos fueron a la ermituca de San Roque y le hicieron una novena y aquel santuco hizo que lloviera, y verás la historia dicha por mí de un hecho real. Resulta que iba una viejuca por la montaña y llevaba un farol con una candileja para ver el camino:*

A San Roque el pueblo corre
a rogar al santo este,
que nos libre de la peste
de esas ovejas tan nobles,
que paciendo por el Pente,
que es aquella cordillera,
o allá en la Peña de Duña,
una terrible sequía,
en un año como éste,
se ha declarado una peste
que de hambre y de sed morían.
Se morían las ovejas,
morían los corderucos,
y se morían las cabras,
vacas y los becerrucos,
y allá en Duña se juntaron
tres viejucas de esas buenas,
de las que ya por desgracia
quedan muy pocas que sean,
y se van para San Roque
y le hacen una novena;
la de Toporia subía
por esas viejas camberas,
sola, con un faroluco,
y adentro una candileja,
que era la que la alumbraba
en las oscuras tinieblas.
Y la de Duña traía
una nietuca pequeña,
que era su guía, señores,
en la oscuridad tremenda,
y aquella de Bustablado,
un perruco con cadena,
que la enseñaba el camino
para que no se perdiera,
y se van para San Roque,
y empiezan esa novena,
y a los nueve días justos
dicen, se armó una tormenta,
que tuvieron que quedarse
las tres en la ermita aquella.
A las cuatro de la mañana
que ya afloja la tormenta,
los vecinos de estos pueblos
todos muy alborotados
y se fueron a por ellas,
hombre, coño, estaban tan asustadas,
de los truenos y centellas,
que las viejucas lloraban,
igual que unas magdalenas.
Y la nietuca dormida,
entre los brazos de aquella,
que parecía un angeluco
de esos de la gloria mesma.
De esto ya hace muchos años,
ya ni la gente se acuerda,
de aquel San Roque tan bueno,
que salvó aquella epidemia
y se formó una cofradía
que no había en España entera.
Los de Bustablado y Duña
y Toporia la solariega,
en donde se pone el sol
pasadas las diez y media,
que a Toporia le da el sol
un tanto más que a La Hayuela,
hoy se ha celebrao San Roque
y han matao la becerra,
anoche se tomó el caldo en Duña

hoy la llevan a la rueda
y delante de San Roque
esa gran circunferencia,
ya han preparado sus platos
y sus cucharas y se sientan
aquellas bellas mozucas
que desde Duña han bajado
con la cesta en la cabeza,
se quitan los delantales,
(compañero, que esto es cierto)
y a los mozos los entregan,
que repartan la comida,
carne con patatas nuevas,
y esos sabrosos garbanzos
cocidos en las calderas,
pero antes de repartirla,
en el centro de la rueda
cantan y bailan los Picayos,
que es la danza de mi tierra,
y las monjas se arrodillan
y al santo le hacen la venia,
luciendo lindas puntillas
sobre sus tan lindas piernas,
que yo al mirarlas, compañero,
hasta la vista me alegran.
Ya ha terminado la danza,
y ya los mozos empiezan,
unos reparten el pan,
otros van con las tarteras,
bien pretitas de garbanzos
y carne con patatas nuevas,
y mientras van repartiendo
de cuando en cuando se oyen
el pito y el tambor que suenan,
y entonces canta esta copla
allí Masio el de La Hayuela:

Hoy se ha celebrao San Roque,
en esta hermosa pradera,
y todo el mundo a comer
morenuca mía,
en esa preciosa rueda,
qué alegría,
ay, sí, sí, sí será verdad,
para el año que viene allí volverá.
Acércate a la rueda o si no no comerás.

Y no sólo comen los probes,
que tantas veces lo hicieran,
que también comen los ricos,
morenuca mía,
que allí con sus coches llegan,
qué alegría.

Los probes han mejorado
en estas benditas tierras
y demos las gracias al santo,
que nos salvó la epidemia.

Ya a la puerta de su casa, Angelita al tanto, no quiere dejar para después del almuerzo lo que le hizo a Comillas: *«sabe Dios si a la tarde estaré donde estoy»*, y, libre de pasos, con el fondo de su casa, recita lo que va a ser la última entrega *«de momento»* de ese arte trovadoresco *«sacado de mi inteligencia»*.

Quería cantarle a Comillas
y no responde mi garganta
a ese pueblo tan alegre
de nuestra hermosa Cantabria,
pueblo más noble y sincero
no le conocí en España,
desde el muelle al Sardinero,
es algo que a mí me encanta
y desde Venta de la Vega
a la ría de la Rabia,
está el rincón más precioso
de toda nuestra montaña,
y en ese rincón tan bello
hay un poeta que canta,
aquel barrio de Campío,
cuando el marinero baja
con sus zocos caminando
y su chaqueta de agua,
y el cesto colgao del brazo,
con esas terribles ansias,
de salir para la mar,
y después volver a casa,
con el cesto bien cargado
de esas sardinas tan majas,
que Goya y la Maruquina
por La Hayuela las llevaban,
en sus chigueros cargados,
tan vivitas y coleando,
que casi se le escapaban;
así gritaba Rosario
cuando a Canales llegaba,
igual que Elisa la Grilla,
vendiendo por Ruiseñada,
y La Larina en Ruiloba
y allá en El Tejo la vasca,
y la Jose por tres vías
donde primero llegara
y tantas que conocí
que hoy no sé dónde andan:
María, Conce, la Rubia,
la Carmen y la Chavala,
subían para Cabezón
y hasta Mazcuerras llegaban,
y después de haber vendido,
con qué alegría cantaban
esa canción al poeta,
más grande de la montaña,
aquel hombre noble y bueno
que Jesús Cancio se llama:

Tú que escribistes las Brumas,
las norteñas, compañero,
pide a la Virgen del Carmen
que guíe a los marineros,

allá en Belecío,
sabes que te espero
porque me han dicho que echaste
las dos campanas al vuelo,
no te laves tanto
que ya no te quiero.

Mírale por donde viene,
allí por Campíos pasa
con su bastón que le guía
y su cabellera blanca,
casi caminando a ciegas
con dirección a su casa,
qué duquesas ni marqueses, hombre,
y qué conde de Ruiseñada,
si a Artajo le gusta el cante
hay que echarle una tonada
en la braña de la Cruz,
donde Cancio se sentaba,
cuando escribió su ceguera
en una linda mañana
en la taberna del barrio,
que le llamó "La Campaña",
donde marineros beben
y juegan fuerte sus cartas,
aquella flor montañesa
con su baraja arrugada
y cuatro vasos en la mesa,
y de una mugrienta jarra
se sirven el negro vinazo
los cuatro de la Campaña.

Aquel Genor y Tolete,
dos marineros de fama,
y Chumavera, Veterano,
cuando cruzaba la barra,
lo mismo que el tío Magano
que Moradorio y Cabrero,
cogiera erizos y llampas,
y el mocetón tallavientos
con su trainera cargada,
avante, decía el tío Breca,
avante, que está salvada.
Y tantos que conocí
de mi Comillas del alma,
y tantos que conocí
que hoy no sé cómo se llaman,
por eso, la noche del Filipinas,
no paro de recordarla,
al ver esa unión del pueblo
y cómo los norteños cantan,
desde Campíos al muelle,
de Belecío a la playa,
desde el mismo sobrellano
a la Fonda de Colasa,
y desde el sardinero a la Cruz
allí todo el pueblo estaba,
aplaudiendo a los norteños,
pues que a su poeta cantan,
con la honra que le han puesto
Brumas Norteñas del alma.
Y al ver yo en la carretera
toda la gente apiñada,
y a este Masio el de La Hayuela,
se le caía la baba,
porque a mí me gusta el cante
más que a los pollos la masa.
Por eso, la noche del Filipinas,
fue para mí una plegaria,
no sabéis lo que agradezco
aquella cena invitada,
el día 15 de junio
qué rica y qué buena estaba,
almejas a la cazuela,
aquella ración de gambas,
lechuga, vino y tomate,
y la carne con patatas.
¿Han quedado satisfechos?.
Sírvanse más, no se acaba.
Con un abrazo muy fuerte,
desde la Hayuela les manda,
al grupo Brumas Norteñas
de mi Comillas del alma,
aquí este viejuco calvo
que ya no vale pa nada.

Poco puedo añadir a la crónica en verso que durante estos días me ha dictado Masio en La Hayuela, sino ponerle punto, porque después de lo dicho por él, decir algo sólo sabe, ya digo, a decir por decir, y no es cosa.

NOTA

(1) En 1994 me entero por Jesús Preciado, de Santander, que Indalecio Zabala, Masio el de La Hayuela, ha muerto hace un par de años. El recuerdo de Masio se agiganta cuando me añade Preciado que hablaba con gusto de *«cuando estuvo aquí su amigo Manolo Garrido»*, amistad que me honra. Que siga trovando esté donde esté, o que descanse en paz, si es su deseo.

EL GENERO GRAMATICAL Y EL AMBITO DE LO HUMANO. UN EJEMPLO EN MARAGATERIA

Isabel Botas

Se podría intentar una aproximación a qué considera la población rural su ámbito y qué considera "lo otro": la definición de lo doméstico, en este trabajo, *intentaré hacerla desde la utilización de masculino* y femenino para designar objetos, y su extensión conceptual y geográfica.

En el ámbito rural hay diferentes objetos que se usan en masculino y femenino, pero no indiscriminadamente, sino que cada género designa, bien un objeto distinto, bien un tamaño, un uso, etc. En nuestro lenguaje habitual perviven alguna de estas fórmulas, como el caso de cubo–cuba, que designa objetos diferentes. Ahora bien, en el castellano habitual, sin entrar en comarcas concretas o grupos sociales más o menos cerrados, es difícil hallar un *femenino que, contrastado con su masculino para* designar lo mismo, tenga un significado específico de "mayor": lo encontramos en algunos vocablos colectivos –alameda, agrupación de álamos–, pero no es habitual. Por eso he pensado que es significativo, y nos puede decir mucho sobre la vida rural, *el hecho de que en ésta haya casos de femeninos* que tengan ese significado de "mayor" frente a su masculino.

I.– EL GENERO EN EL AMBITO DOMESTICO

La diferencia de género en los utensilios del hogar:

1.– El pote y la pota:

El pote y la pota se diferencian únicamente por su forma y material, ya que el uso es idéntico. Las *características que tienen cada uno de ellos son:*

EL POTE: De hierro, tiene patas, tiene forma esférica.

LA POTA: De cobre, no tiene patas, se apoya directamente sobre el hogar, es mucho más panzuda.

Estas cualidades dan dos diferencias básicas:

Una, sobre la capacidad: a igual tamaño, la pota tiene mucha más capacidad, al ser mucho más ancha en su base y ensancharse aún más hasta el cierre de la boca.

Dos, el cobre es un material noble, sobre todo en la época en que se utilizaba este menaje, y es que las monedas estaban hechas de cobre, en particular la moneda corriente: la perrina y la perrona (perra grande y perra chica).

2.– El caldero y la caldera:

EL CALDERO: Tamaño de un cubo, de hierro, para recoger y almacenar agua.

LA CALDERA: Tamaño de barreño grande, de cobre, para hacer la matanza (recoger la sangre para las morcillas), para hacer los alimentos que engorden rápidamente al ganado (con patatas), para venderlo.

Diferencias entre ambos:

En capacidad: los objetos equivalentes actuales serían el cubo y el barreño, de mucha mayor capacidad el segundo.

En uso: el caldero es para uso humano, el transporte y almacenamiento del agua (almacenamiento menos, ya que generalmente se guarda en la tinajera); la caldera tiene un uso definido por su *capacidad: debe ser lo bastante grande para almacenar* toda la sangre de un cerdo o dos, o para proporcionar alimento diario a varias vacas, las que se quieran vender. Este uso tiene otras connotaciones implícitas:

– al tener que ponerse al fuego, debe ser de cobre, con la cualidad de noble o caro citada anteriormente.

– la connotación de abundancia viene dada tanto por su tamaño como por su uso: el cerdo es carne, y no se come mucha más en esta comarca, y el engorde de vacas para su venta es riqueza inmediata.

• • •

El género en los objetos de relación entre el hogar y el medio (objetos de transporte):

1.– El barril y la barrila:

El barril y la barrila se distinguen sólo por su tamaño, pero este tamaño delimita que en la barrila se almacene agua y en el barril vino habitualmente.

EL BARRIL: Específicamente para el vino (se lleva a la era para los segadores), menos capacidad, no es de primera necesidad, comporta lujo o premio, comporta trabajo pesado.

LA BARRILA: Específicamente para el agua, más capacidad, es de primera necesidad, no comporta lujo o premio, no comporta trabajo pesado.

Las diferencias son, pues, de uso de sus contenidos: el continente más grande, la barrila, contiene agua, lo más habitual, de más uso y más abundante, por otra parte; el contenido del barril es más escaso –por tanto, más precioso–, y con él se trata de premiar trabajos pesados: la siega.

2.– El talego y la talega:

El talego es una bolsa pequeña de tela; la talega, un cesto de buena altura, con dos asas y mucha mayor capacidad que el talego, lo cual conlleva, como en el caso del barril/barrila, contenidos diferentes: en la talega se baja la ropa al arroyo para lavarla, mientras en el talego se transporta la harina desde el molino, por ejemplo.

EL TALEGO: Pequeño, para transportar unidades de volumen mínimo (judías, garbanzos, pan), forma adaptable, para alimentos.

LA TALEGA: Grande, para transportar unidades de volumen mediano o grande (hierba, paja, ropa al río), forma rígida, no transporta alimentos.

• • •

Masculino y femenino en los instrumentos de labranza:

1.– El uso del género en los aperos para la hierba (alimento del ganado en invierno) y el pan (alimentación humana):

El hocín y la guadaña:

El hocín podría usarse para la siega de la hierba, en tanto que la guadaña no puede utilizarse para la siega del pan; los informantes mencionan que sólo por costumbre no se utiliza nunca el hocín para segar otra cosa que no sean los cereales, lo que es buena prueba de que la adscripción de género no es aleatoria, como no es aleatorio el uso cierto de ambos instrumentos, aunque podría serlo el de uno de ellos. Cuando hay una oposición clara en el uso de dos objetos que no está justificada por la hechura y limitaciones de dichos objetos (en este caso de uno) sino por una costumbre, las características culturales del mismo, como es la adscripción a un género, son tan poco fortuitas como el uso también cultural que se hace de él:

EL HOCIN: Más pequeño, más estrecho, sólo para segar trigo y centeno, se siega menos cantidad de un golpe, por tanto, trabajo más cuidadoso, para la alimentación humana de todo el año.

LA GUADAÑA O GADAÑO (indistinto): Más grande, más ancha, para segar hierba, se siega más cantidad de un golpe, trabajo menos cuidadoso, para la alimentación animal en invierno.

2.– El uso del género en los aperos específicos para el cereal:

a.– El bildo y la bilda:

El bildo es una horca que se utiliza para separar el grano de la paja, para limpiar la parva; la bilda es un horca más grande que se utiliza para dar la vuelta a la trilla, hacer la parva y cargar y descargar la paja menuda del carro. El orden de utilización, por tanto, es, primero la bilda, luego el bildo. Las connotaciones que tienen cada uno de ellos son:

EL BILDO: Pequeño, trabajo más delicado, al final, separa la paja del grano (labor más cercana a la alimentación humana).

LA BILDA: Grande, trabajo menos delicado, al comienzo, trabajos más genéricos.

b.– El cribo, la ceranda y la piñera:

El cribo es un cedazo utilizado para separar el grano de la paja en el trigo, aún en la era; con la ceranda se criba el centeno, ya que éste es más menudo y la ceranda tiene orificios más pequeños; la piñera, por último, sirve para cribar la harina, ya en la casa, y tiene orificios más pequeños aún. Connotaciones:

EL CRIBO: En la era, para separar el trigo de la paja, agujeros grandes, instrumento más pequeño, uso más escaso, para un cultivo escaso.

LA CERANDA: En la era, para separar el centeno, agujeros más pequeños, instrumento más grande, uso mayor (el cereal más cultivado es el centeno), para el cultivo generalizado.

LA PIÑERA: En casa, para tamizar el salvado y harina, agujeros más pequeños, instrumento mediano, uso mayor, para un alimento básico.

Significado de las diferencias:

En este caso, el masculino delimita el cultivo menor, que conlleva una mayor calidad de las tierras y por tanto mayor riqueza de la unidad económica, mientras el femenino es la menor calidad y menor riqueza pero también lo habitual, lo abundante, lo que da de comer diariamente, sumando los usos de ceranda y piñera. Los agujeros más grandes del cribo son necesarios por el tamaño del grano de trigo; sin embargo, es más pequeño que la ceranda, ya que hay menor cantidad de trigo que de centeno, por lo que el cribado del centeno debe agilizarse con un instrumento de mayor tamaño.

• • •

El género en la división del espacio agrícola:

El huerto y la huerta:

La huerta es un espacio no vallado, fuera del casco urbano, donde se cultivan plantas que no necesitan labores continuas ni se deben recoger cada vez para el consumo diario, sino que se puede recoger una cantidad y guardarla: patatas, por ejemplo; el huerto, por el contrario, es un espacio más pequeño, vallado, al lado de la casa y donde se plantan las verduras que necesitan más atención diaria (trepadoras, por ejemplo) y que deben recogerse para su consumo en el día: judías, guisantes, por ejemplo. Connotaciones:

EL HUERTO: Visita y dependencia diarias, pequeño, plantas que se escogen por unidades en el momento (cebollas, lechugas, judías) al lado de la casa, uso doméstico.

LA HUERTA: Visita y dependencia esporádicas, grande, plantas que se recogen en cantidad (patatas, remolacha, repollo), alejada de la casa, uso doméstico.

El huerto en este caso vuelve a representar lo delicado que debe vallarse, vigilarse diariamente y formar parte casi de la casa propiamente dicha; su menor tamaño va unido a su delicadeza y a su mayor valor por los cuidados que se le prodigan.

II.– LAS FRONTERAS DE LO HUMANO

Monte es, en el mundo rural, todo lo que no es espacio humano de algún modo, el opuesto a lo doméstico: donde la mano del hombre no llega para reproducir y utilizar (sí aprovechar en el sentido forestal), el lugar genérico donde las plantas crecen al margen de su voluntad, aunque él sea el proveedor de las hierbas medicinales y la leña. Pero ambas, medicinas y leña, crecen sin la intervención y los cuidados humanos: esto es monte.

1.– La relación entre el hombre y su entorno: el mantenimiento de los espacios humanos y la definición de sus fronteras.

La relación entre el hombre y el espacio habitado cobra, en cuanto a este estudio sobre el género, dos dimensiones:

Por una parte, está la relación que impone el estudio del machete, machao, la macheta y la hoz: estos cuatro instrumentos de filo relacionan el desbroce de caminos (mantenimiento de las dimensiones geográficas en las que se desenvuelve la vida y las relaciones, pues estos caminos así desbrozados suelen ser las sendas que llevan a tierras de labor o pastos, ya que los caminos vecinales son algo más anchos) con el aprovechamiento de la madera del bosque, una de las pocas utilidades de éste para el mundo rural junto con las plantas medicinales y algún pasto en verano. Con esta diferenciación por géneros se definen y categorizan las relaciones dinámicas entre silvestre y humano, entorno y domesticidad, fuera y dentro, en el pulso continuo entre lo exterior que invade y lo interior que se proyecta hacia fuera.

Por otra parte tenemos la relación arbórea: tanto en los árboles de prado, de propiedad particular, como en los del monte hay un ejemplo (la especie más abundante) en que la idiosincrasia de los habitantes diferencia masculino y femenino por unas características concretas que tienen que ver con el espacio (grosor) y el tiempo (vejez/juventud) del propio árbol. Es indiferente que el árbol sea de monte o de prado, como veremos, lo que rompe la diferenciación mantenida en el ejemplo anterior de los instrumentos de corta entre doméstico y silvestre. La unidad entre estos árboles, que debe explicar la identidad de criterio en la adscripción de género, es el carácter para ambos de silvestres.

En este apartado en que el género está aplicado a elementos en la frontera entre lo humano y lo no–humano es entonces donde residirá la clave del análisis del significado de la categorización por géneros (y su simbolismo subyacente) en el modelo conceptual de la comarca.

EL MACHETE: Para cortar ramas, desbrozar caminos, hoja de un brazo de largo, mango corto, hoja estrecha.

LA MACHETA: Para cortar leña de las morenas, hoja de una mano de largo, mango largo, hoja ancha.

El machao y la hoz:

EL MACHAO: Hoja corta, mango largo, hoja ancha.

LA HOZ: Hoja de largo entre machete y macheta, mango corto, hoja estrecha.

La diferenciación entre machete y macheta está en el uso: mientras el machete se usa para desbrozar caminos (humanizar el entorno, mantener los espacios domésticos como tales), la macheta tiene una utilidad de aprovechamiento del monte: junto con el machao y la hoz sirven para aprovisionar de leña para el invierno en un sistema perfectamente organizado –las morenas– consistente en la corta en monte comunal de toda la leña que pueda una persona de cada casa durante veinticuatro horas, en un terreno previamente acotado en parcelas, una por cada familia. La macheta, con más superficie de hoja, corta las ramas más anchas, en tanto que el machao tala (es el hacha corriente) y la hoz corta las ramas jóvenes, más delgadas.

Analizando por parejas, el machete es la amplitud, el cortar un espacio relativamente grande de un solo movimiento, pero también la falta de resistencia, la no–fuerza en el entorno, ya que su uso parte del supuesto de que la maleza no puede ofrecer resistencia a una hoja de acero; por el contrario, la macheta supone fuerza en lugar de amplitud, con un mango largo para golpear con más fuerza en un espacio más reducido (hoja corta y ancha, para hendir más profundamente), lo que supone ramas más leñosas que las que corta el machete, resistencia del entorno.

En cuanto al machao y la hoz, están en los dos extremos cuyo centro es la macheta: machao para troncos, hoz para las ramas más débiles, adquiriendo un paralelismo evidente con el machete, cada uno en su uso.

Tenemos, pues, dos parejas interconectadas de varios modos: machete/macheta, opuestos por su morfología (gramatical y física) y función; machete/hoz, similares en su estructura y uso (corta de ramas débiles), pero usados en diferentes contextos; machete/machao – macheta/hoz, opuestos funcionales.

Y unas conclusiones:

Al entorno poco hostil (la maleza de los caminos) se le opone un instrumento que abarca mucho espacio de una vez pero no se aplica con fuerza; ese instrumento es masculino. Al entorno hostil, por el contrario, se le aplican dos instrumentos femeninos (uno de ellos el opuesto al anterior) y uno masculino, que representa la fuerza mayor y el mayor tamaño. Además mientras en el medio hostil (por no–humano, no por hostil en sí mismo), el mayor y más grande es el masculino de la pareja de opuestos, en la pareja mixta (machete y macheta) el mayor y que representa más fuerza es el femenino, asociado al medio hostil, silvestre, mientras el masculino es el asociado al medio humano.

2.– La relación entre el hombre y su entorno: la permeabilidad de los espacios humanos y la confusión de sus fronteras.

El negrillo y la negrilla:

A pesar de que chopos, castaños y nogales también son árboles de pradera y se plantan, y que entre los silvestres son abundantes asimismo los álamos, paleras y chopos, la diferenciación masculino–femenino recae sobre el negrillo, que en esta zona no es el álamo negro como se dice, sino el olmo:

EL NEGRILLO: Arbol adulto (más alto que una persona), es madera para cortar, es el árbol de la plaza.

LA NEGRILLA: Arbol joven, hace madera.

Interesa destacar, amén de lo ya expuesto de que se cría en los prados de propiedad particular, puesto que es un árbol de ribera que necesita mucha agua y buen terreno y este tipo de tierra suele estar en manos privadas, el hecho de que los negrillos son los árboles que en esta comarca como en otras se ven en las plazas de casi todos los pueblos. Es, pues, un árbol–símbolo de la comunidad, del hecho físico del pueblo. Y paralelamente es un árbol silvestre, no se planta: es, pues, la paradoja, el símbolo de que el hombre está en medio de lo silvestre y lo silvestre en medio del hombre, que lo humano está fuertemente enraizado en el hábitat y vive en él en perfecta armonía o, de lo contrario, se colocaría en una situación no sólo equívoca, sino peligrosa.

III.– EL MONTE

Los árboles:

El carbayo y la carbaya:

Como en el caso del negrillo, se escoge el árbol más abundante para adscribirle un género en representación del "árbol del monte", ya que con un sólo símbolo por categoría es suficiente.

EL CARBAYO: Arbol adulto, se poda en las morenas, es monte, no recibe manipulación humana.

LA CARBAYA: Arbol joven, se deja crecer, hace monte, se le ayuda a hacerse árbol: se chapoda.

Chapodar es cortar las ramas bajas para que crezca hacia arriba y se haga árbol. El árbol ya hecho es el masculino, mientras que el que está por crecer es el femenino, al que además hay que ayudar a conseguirlo. El adulto masculino se aprovecha, mientras el joven femenino se reserva para "hacer monte": reproducir lo consumido y regenerar el conjunto.

Los pájaros:

El mierlo y la mierla:

El mierlo (mirlo) es un ave de monte que se caza para comer; para este menester se cazan asimismo perdices, torcaces, codornices, pero se cazan en rastrojeras, mieses y prados. La mierla es la única ave cazada para la alimentación humana cuyo hábitat es el monte, y probablemente por estar asociada al lugar no–humano por excelencia sigue la misma pauta para su clasificación por género que los árboles: el masculino para el animal grande y el femenino para el pequeño. En este caso podríamos aplicar un calificativo más extremo que quizá sea útil para el análisis posterior: dado que todas las aves cazadas son silvestres, al mierlo, por ser su hábitat el monte y por establecer una oposición con las otras aves cuyo hábitat incluye los cultivos y a las que no se aplica diferenciación por el género, podría denominársele "salvaje".

Dicha diferenciación por el género no sería algo raro en una especie animal, puesto que tiene sexo, si no fuera porque un animal con el que el hombre no convive, que no le beneficia ni le perjudica, y cuya caza es accidental no debería despertar el suficiente interés como para clasificarlo sexualmente; el sentimiento hacia él debería ser de indiferencia, y si no es así es que la diferenciación por sexo debe de tener una base ideológica para la cual se necesita un animal del monte que represente a los animales salvajes (no sirven, pues, aquellos con los que el hombre tiene relaciones hostiles, como el zorro o el lobo; en éstos tendría más peso emocional y cognitivo su relación hostil que su pertenencia al hábitat no-humano). Se necesita un animal neutral, ya que el monte como ente cognitivo no es ni beneficioso ni hostil, sino "el otro", el no–pueblo, lo no–doméstico. Y se ha escogido un ave.

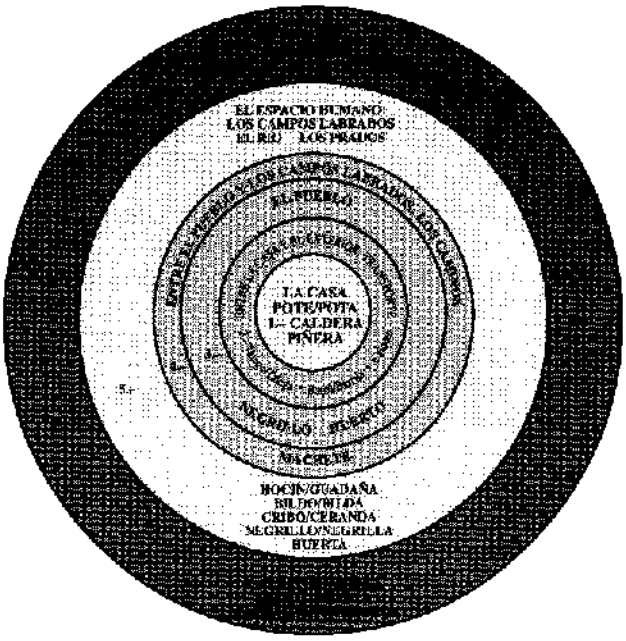
EL MIERLO: Grande, menos redondeado de forma.

LA MIERLA: Pequeña, más redondeada de forma.

IV.– ANALISIS DE LOS ESPACIOS CULTURALES RESULTANTES

La localización de objetos y seres vivos sería como sigue:

Nota: En el área "transporte" (2), el caldero quizás sea masculino porque comunica casa–pueblo, y el género del pueblo lo absorbe; el valor genérico de la zona 2 sería masculino, ya que las otras dos parejas comunican dos áreas femeninas y, a pesar de ello, no son femeninas; esto se debería a la influencia del área.



1.– LA CASA: Predominio del femenino. Valor femenino.

2, 4.– AREAS DE TRANSPORTE Y DE PASO: Predominio del masculino. Valor masculino.

5.– LOS CAMPOS "DOMESTICADOS", ESPACIO HUMANO: Predominio del femenino. Valor femenino.

6.– EL MONTE: Predominio del femenino. Valor mixto: lo salvaje es masculino, las herramientas de aprovechamiento son femeninas.

1.– En casa:

De cuatro utensilios domiciliados en el hogar, tres de ellos: pote, pota y caldera, coinciden en el campo semántico de la capacidad, y tres de ellos asimismo: pota, caldera y piñera, son femeninos; además, dos: la pota y la caldera, pertenecen al campo semántico de la nobleza o el prestigio, al estar confeccionados con cobre.

En cuanto a la capacidad, los dos femeninos –la pota y la caldera– tienen más que sus respectivos masculinos, y la piñera, que forma oposición con el cribo/ceranda (es para la harina, mientras el cribo/ceranda son para los granos), totaliza o suma a ambos, al ser indiferente que la harina sea de uno u otro cereal. Además, la caldera no sólo implica alimentación abundante para el engorde, sino que también está directamente ligada a la fecundidad del ganado: en la caldera se prepara el alimento (lambíos) para las ovejas recién paridas y sus crías.

Tenemos, por tanto, que los femeninos en el hogar forman la mayor parte del conjunto, implican

más capacidad o globalizan, tienen una marca de nobleza e incluso su forma mayoritariamente significa abundancia (pota y caldera son más anchas en su base que sus respectivos masculinos).

2.– Entre la casa y el exterior:

Los utensilios para el transporte son dos parejas y un elemento cuya pareja se encuentra localizada en el círculo interior de la casa.

Entre las parejas la característica es que el femenino es el de mayor capacidad y, a la vez, el de menor valor comparativo: mientras el talego transporta legumbres, la talega transporta ropa (por ejemplo), mientras el barril transporta vino, la barrila transporta agua. En este círculo, pues, el masculino es el que comporta valores de nobleza o prestigio.

En resumen, mientras el masculino es valor, prestigio, el femenino es capacidad, abundancia.

3.– En el pueblo:

El pueblo tiene dos unidades contradictorias y desparejadas. Sin embargo, ambas son masculinas; nos da, por tanto, un círculo definido sexualmente a nivel simbólico, un círculo totalmente masculino. Ahora bien, el género de cada elemento tiene un significado completamente distinto:

El negrillo es el árbol grande, hecho, y se sitúa en la plaza del pueblo simbolizando su centro, quizá su propia identidad. El huerto, por el contrario, es el terreno pequeño acotado para los alimentos de la casa, delicado, visitado a diario y que exige multitud de labores; se crían en él las plantas delicadas o que se consumen en el momento de recolectarlas.

Pero mientras el negrillo es silvestre, crece sólo en los prados y riberas, el huerto está hecho por la mano del hombre, y sigue necesitando sus cuidados durante toda su vida. Es decir, el masculino es pequeño y delicado cuando se refiere a elementos domésticos, en los que interviene la mano humana, mientras que es grande (y solitario y simbólico, en este caso) cuando el hombre no ha intervenido en su creación ni necesita de sus cuidados.

4.– Entre el pueblo y los campos labrados:

El machete

El machete marca oposición con la macheta morfológicamente y con el machao/macheta/hoz funcionalmente. Su situación en solitario en la transición entre el núcleo de habitación humano y los campos labrados subraya la menor importancia simbólica de este círculo, considerado un lugar de paso (y lo remarca el hecho de que el instrumento esté concebido para mantener libre ese paso). Y el hecho de que sea masculino y simbolice una carencia (de fuerza en este caso, puesto que sus opuestos son la macheta y el machao) le hace asociarse, junto con el círculo en el que se ubica, con lo doméstico, que es el otro lugar simbólico (de los vistos hasta ahora) en que el masculino era una cualidad de carencia (de capacidad). Está, pues, en el área de influencia de lo doméstico, y sigue manteniendo la pauta general de masculino=menor, con excepción del carballo.

5.– En los campos labrados:

Las parejas de los campos labrados son tres: un árbol silvestre, el negrillo, donde se mantiene la pauta de lo silvestre árbol hecho=masculino, árbol joven=femenino, es decir, femenino=debilidad; dos parejas que siguen la pauta de lo doméstico en la que femenino=mayor capacidad o mayor tarea: el bildo y la bilda, el cribo y la ceranda; y una unidad, cuya oposición la encontramos en el área del pueblo, y que sigue también la pauta de lo doméstico.

¿Por qué algo sigue la pauta de un círculo más alejado (lo doméstico) en lugar de imitar la pauta de género del contiguo (el monte), cuando además, sus círculos contiguos inmediatos que le separan del doméstico son exclusivamente masculinos? Esto es explicable por la permanencia del hombre en este círculo, que es su medio de vida y necesariamente tiene que reproducir los esquemas de su mundo más interior. Y lo hace manteniendo una relación constante con él a través, en este nivel simbólico, de una importante serie de contactos que reproducen el mismo valor de femenino=mayor: las parejas talego/talega y barril/barrila, más numerosas por relacionar hogar y tierra labrantía que la unidad caldero para relacionar hogar y pueblo o la unidad machete, entre pueblo y campos labrados.

6.– En el monte:

En el monte se nos ejemplifica con toda claridad que no es (no se ve como) un espacio humano por la uniformidad del significado del género: tanto en los instrumentos de su corta –machao, macheta y hoz– como en sus habitantes, representados por un elemento del mundo vegetal y otro del mundo animal, lo mayor y más fuerte es lo masculino; pero, ante todo, creo que es "lo acabado", lo completo, el árbol maduro y autosuficiente, símbolo también del pueblo, y que se introduce en el espacio de los campos labrados con la pareja negrillo/negrilla, para que no se olvide que hay permeabilidad entre lo humano y su entorno. Y para que esa permeabilidad no la sienta el hombre como una amenaza, sino como un intercambio positivo o algo indiferente, se han elegido el árbol que proporciona la mayor parte de la leña (y al que también se cuida, pues en realidad la corta de leña es un clareo del bosque, que le beneficia) y un ave que no perjudica sembrados (caso de la perdiz, por ejemplo),

y de la que se aprovecha la carne. Es, pues, una relación amistosa por parte del hombre y poco depredadora.

CONCLUSIONES

Visto lo anterior, falta por analizar la importancia de los espacios culturales que se han creado y las derivaciones de la ubicación de géneros en unos y otros:

Los espacios con mayor número de parejas son la casa, los campos labrados, la relación entre ambos y el monte. Quiere decir esto que tanto el pueblo como su relación con los campos no se ven importantes en la ideología rural; ésta se concentra no en el ámbito de relación colectiva, sino en la familia y la actividad económica familiar.

En dichos espacios domésticos la feminidad es capacidad y/o abundancia, mientras la masculinidad es escasez; pero esta valoración, como de hecho ocurre (el vino es más valioso que el agua y lo contiene el barril, opuesto a la barrila; el cribo es para tamizar el trigo que es más valioso pero más escaso que el centeno, etc.). Esta capacidad y abundancia están relacionadas directamente con el ganado y su cría y engorde (elementos caseros) y con la productividad agrícola (elementos de los campos labrados, incluidas las hortalizas).

El límite del monte es el propio pueblo, cuyo símbolo es un árbol silvestre en el que se reproducen a través de su género gramatical las características de dicho ámbito.

El símbolo del pueblo y su definición es el árbol hecho, lo completo y suficiente que no necesita cuidados adicionales, lo masculino. Es una contraposición al espacio doméstico; las unidades y los géneros tienen su espacio propio: el masculino y el pueblo, el femenino y el hogar. El masculino del pueblo sería paralelo al masculino del monte y el femenino del hogar al femenino de la actividad económica (ganado y tierras de labranza).

Pero el monte no es hostil, sino más bien un hábitat que hay que proteger y aporta beneficios, igual que el pueblo: éste también es un hábitat que hay que proteger y aporta vecindad, aunque la unidad de convivencia más importante sea la familia. Por el contrario, la familia, el hogar y los campos labrados son femeninos porque son la fecundidad, la multiplicación: de ahí los significados de capacidad y totalidad. Lo escaso puede y es valioso (lo masculino), pero la supervivencia a través de la multiplicación del ganado y la abundancia de las cosechas la da la fecundidad femenina: por eso los aperos de labranza y los utensilios caseros la simbolizan aplicando el femenino al mayor.

Tenemos entonces una ideología definida a la hora de marcar los espacios culturales en los que se trabaja y convive, y sus pautas: la fecundidad, simbolizada en lo femenino, es eminentemente humana (el monte, masculino, da poco); va ligada a cuidados dados por la mano del hombre, y se concentra en el hogar y la actividad agropecuaria.

La masculinidad, por el contrario, es una escasez muy valorada (el árbol de la plaza es el único árbol generalmente, pero el más grande del pueblo) y que simboliza la colectividad, a pesar de su escasez; porque no es escasa en su significado de cantidad, sino en el de que no es fecundante, no multiplica.

Esto quiere decir, por último, que a pesar de que el habitante del campo conoce el valor de la multiplicación, lo femenino, la actividad económica fructífera en suma, simboliza sin embargo su entidad con otros valores, el árbol grande, lo masculino, que tiene connotaciones muy valiosas a pesar de su nula capacidad de supervivencia. El símbolo, por tanto, no es la supervivencia, sino algo de más valor que asocia con su entorno exterior, más allá de lo doméstico.

INFORMANTES

Carmen San Martín
Delfina Pérez
Faustino Calvo
Florencio Pérez
Jesusa San Martín
Leonor San Martín
Gerardo Calvo

REFRANES ALUSIVOS AL TRABAJO

Juliana Panizo Rodríguez

INTRODUCCION

El Diccionario de la Real Academia define el refrán como «dicho agudo y sentencioso de uso común».

Entre las manifestaciones de sabiduría popular abundan los refranes alusivos a la actividad común del hombre, el trabajo.

Las paremias que insertamos a continuación unas han sido recopiladas en Valladolid y en el partido judicial de Medina de Rioseco y otras proceden de las obras señaladas en la bibliografía.

Destacan, fundamentalmente, los siguientes aspectos:

— *La obligatoriedad del trabajo:*

En esta vida caduca, el que no trabaja no manduca.

Ha venido de Roma: "que el que no trabaje no coma".

De tejas abajo, cada uno vive de su trabajo.

Como el comer es diario, trabajar diariamente es necesario.

Nace el hombre para trabajar y no para holgar.

— *La dignificación de la persona mediante el trabajo:*

Manos callosas, manos honrosas.

No es persona baja el que trabaja.

El trabajo dignifica y robustece, el ocio envilece.

— *Los frutos del trabajo:*

Por mi trabajo me visto y me alhajo.

Bien cena, quien bien trabaja.

En la casa en que se trabaja, no falta grano ni paja.

Quien trabaja en la juventud, tendría que comer en la senectud.

Quien trabaja come y buena ropa se pone.

Por el trabajo llegan arriba los que están abajo.

Quien buen oficio sabe, de buena despensa tiene llave.

Quien oficio tiene su casa mantiene.

Comprar y vender buen camino para enriquecer.

— *Los inconvenientes de algunos oficios:*

Albañiles y pleitos dejan al hombre sin dinero.

Un día de obra, un mes de escoba.

— *El valor de los buenos criados:*

El criado antiguo, más que un criado es un amigo.

Quien tiene criado fiel, nunca se deshaga de él.

— *La carencia de algo donde debería abundar:*

En casa del herrero, cuchillo de palo.

No hay sastre bien vestido, ni zapatero bien calzado.

EL TRABAJO

A fuerza de afanes, mantienen los laboriosos a los holgazanes: Indica que algunas personas vagas viven del trabajo de otras.

A la puerta del que sabe trabajar, se asoma el hambre y no se atreve a entrar: Pone de manifiesto que la persona trabajadora siempre tiene algo para comer.

A quien trabaja no le falta su paga: Indica que el trabajo tiene su recompensa económica.

Aunque sólo fuese por el gusto de descansar, todos los hombres deberían trabajar: Pone de manifiesto que tras el trabajo viene el descanso.

Bendita sea la herramienta que pesa, pero alimenta: Significa que los trabajos duros tienen su recompensa.

Bien cena, quien bien trabaja: Significa que el trabajo proporciona bienes materiales.

Bien hilé, pues mis hijos crié: Pone de manifiesto que la persona trabajadora obtiene con sus trabajos los medios necesarios para criar a sus hijos.

Como el comer es diario, trabajar diariamente es necesario: Manifiesta la necesidad de la constancia en el trabajo.

Cuando te sientes a comer, ganado lo has de tener: Manifiesta la obligatoriedad de trabajar para obtener el sustento.

Con el trabajo se compra el descanso. De Dios abajo, cada cual vive de su trabajo. De tejas abajo, cada uno vive de su trabajo: Indican que en esta vida las personas obtienen mediante su trabajo lo necesario para vivir.

Dios el trabajo ama y aborrece la vagancia: Pone de manifiesto el valor del trabajo.

El burro que más trabaja, más rota tiene la albarda: Indica que a pesar de trabajar mucho, algunas personas no obtienen de su trabajo los frutos esperados.

En casa del pobre, el que no trabaja no come: Indica la obligatoriedad del trabajo sobre todo en casa de las personas que carecen de recursos económicos.

En la casa en que se trabaja, no falta grano ni paja: Significa que la persona trabajadora tiene, al menos, lo necesario para vivir, el pan y la lumbre.

En esta vida caduca, el que no trabaja no manduca: Pone de manifiesto la obligatoriedad del trabajo.

El hombre para trabajar y el ave para volar: Refrán que indica el oficio de cada uno.

El trabajo nunca dejes, aunque no ganes lo que mereces: Indica la invitación a la constancia en el trabajo, aunque no se obtenga la recompensa debida.

Trabajar y orar son a la par: Indica la necesidad de practicar ambas acciones.

El trabajo dignifica y robustece, y el ocio envilece: Indica los efectos de estas acciones.

El trabajar y el comer, su medio han de tener.

El trabajo y la economía es la mejor lotería: La laboriosidad y el ahorro son fuentes de riqueza, ya que son dos cosas seguras, mientras que el juego de la lotería es hijo de la casualidad.

El gran trabajo, todas las cosas vence: La perseverancia es indispensable para conseguir lo que se desea.

Es virtud el trabajar, como también el guardar: Refrán que invita al trabajo y al ahorro.

¡Ha venido de Roma: «Que el que no trabaje no coma»!: Refrán que pone de manifiesto la obligatoriedad del trabajo.

Hermanos, cada cual come con sus manos: Pone de manifiesto la obligatoriedad del trabajo para todas las personas con el fin de lograr lo necesario para el sustento.

La araña nació para hilar, y el hombre para trabajar: Indica la ocupación fundamental del hombre.

La comida no cae del cielo, hay que ganarla en este miserable suelo: Pone de manifiesto la necesidad del trabajo para conseguir el alimento.

Manos callosas, manos honrosas: Pone de manifiesto que el trabajo dignifica a la persona.

Más se ama lo que con trabajo se gana.

Menos trabajo hay en vivir bien que mal: Porque el que obra bien tiene la conciencia tranquila.

Nace el hombre para trabajar y no para holgar: Indica la obligación de trabajar que tiene el hombre.

No hay mejor lotería que trabajar noche y día: Pone de manifiesto el gran valor del trabajo.

No es persona baja el que trabaja: Indica que el trabajo dignifica al hombre.

Para medrar sin hurtar, lo mejor es trabajar: Indica la necesidad del trabajo para mejorar la situación económica.

Por el trabajo llegan arriba los que están abajo: Pone de manifiesto que por el trabajo se mejora de fortuna.

Por mi trabajo me visto y me alhajo: Pone de manifiesto los frutos del trabajo.

Pues de mozo trabajaste, come de lo que ahorraste: Indica que el que trabaja en la juventud tiene para sustentarse en la ancianidad.

Quien bien trabaja, bien come y su casa alhaja.

Quien destruye a quien trabaja, merece pronta mortaja.

Quien del trabajo huye, su porvenir destruye.

Quien trabaja en la juventud, tendrá que comer en la senectud.

Quien quiera ser rico, trabaje desde chico: Indica la necesidad de trabajar desde la infancia.

Quien trabaja come, y buena ropa se pone.

Quien trabaja, suma; quien huelga, resta: Indica que quien trabaja aumenta su economía, y lo contrario sucede al que no lo hace.

Trabajar desde la cuna hasta la sepultura: Pone de manifiesto la obligatoriedad del trabajo en todas las edades.

Trabaja, Juan y comerás pan: Pone de manifiesto la necesidad del trabajo para conseguir el sustento.

Trabajando nadie engorda.

Trabajar para medrar: Pone de manifiesto la necesidad del trabajo para ascender de fortuna.

Trabajar para manducar: Indica la necesidad del trabajo para obtener comida.

Trabajar para la vejez, discreción es.

Tras el trabajo viene el dinero y el descanso: Pone de manifiesto los frutos del trabajo.

OFICIOS

Aquel oficio es bueno, que da de comer a su dueño.

Bien está la puerta en su quicio, y el hombre en su oficio: Indica que cada cosa y cada persona deben estar en el lugar que les corresponda.

El oficio quita vicio: Pone de manifiesto la utilidad del trabajo.

Mas vale oficio que renta, los bienes se pierden y el oficio queda: Refrán que pondera el valor del trabajo.

Quien buen oficio sabe, de buena despensa tiene la llave: Indica que un buen oficio proporciona a la persona abundancia de bienes.

Quien sabe buen oficio manual, lleva consigo caudal.

Quien oficio sabe ejercer, no se quedará sin comer.

Quien oficio sabe, no morirá de hambre.

Quien oficio tiene, su casa mantiene.

Quien sabe algún arte, come en cualquier parte.

Quien tiene oficio, tiene beneficio.

Oficio que no da de comer a su amo, no vale dos ochavos.

ALBAÑILES

Albañiles, médicos o huéspedes vea yo en casa de quien mal me quiere: Ya que los tres originan grandes gastos.

Albañiles y pleitos dejan al hombre sin dinero.

Al albañil, no le pongas la mesa hasta que le veas venir: Indica que el albañil suele aplazar las fechas de comienzo de una obra.

Cuanto más crece la obra, más mengua la bolsa.

De los albañiles y de las suegras, a cien leguas: Porque ambos suelen ser perjudiciales.

Meter en tu casa albañiles, sólo si te sobran miles: Porque en las obras se suele gastar mucho dinero.

«Tente mientras se cobra», dice el albañil que chapuza la obra.

Un día de obra, un mes de escoba: Indica que los albañiles suelen manchar mucho el lugar donde trabajan.

CARPINTEROS

Buena madera, buen oficial espera.

Canteros y carpinteros, mucho que hacer y pocos dineros: Pone de manifiesto que ambos trabajos son poco pagados.

Cartabón y escuadra, uno sin otro no vale nada: Indica que ambos utensilios se complementan.

Mal carpintero, buen virutero: Significa que los malos carpinteros estropean mucha madera.

Ni sin yunque el herrero, ni sin banco el carpintero: Significa que ambos elementos son imprescindibles.

COMERCIANTES

Bien comprar y bien vender, eso es saber.

Con buen vendedor, se vende bien hasta lo peor.

Comprando al por mayor y vendiendo al por menor, el pobre se hace señor.

Comprar y vender, buen camino para enriquecer.

En mala tienda, no hay quien compre ni venda: Pone de manifiesto la mala venta de los productos de inferior calidad.

Haz barato y venderás por cuatro: Significa que lo barato se vende más.

Nadie abre tienda para hacer amigos, sino para hacer dinero: Pone de manifiesto que el objetivo de una tienda es obtener dinero.

Orejas de mercader, oir, callar y ver para bien vender: Significa que los comerciantes deben tener paciencia para vender.

Perder y ganar, todo es comerciar: Ya que en los negocios unas veces se gana y otras se pierde.

Pesa justo y vende bueno y caro, y tendrás buen mercado.

Pesa justo y vende caro, y serás honrado.

Quien a vender va al mercado, si lleva de todo vende algo.

Quien compra al necesitado y vende al recién heredado dos veces hace buen mercado.

Quien tiene tienda, que atienda; y si no, quite la tienda: Indica que es necesaria la permanencia en la tienda para vender.

Quien vende, alaba sus géneros; quien compra, los echa por los suelos.

Tendero, abarata, y tendrás mucha plata: Indica que se obtienen más beneficios vendiendo barato.

Vender en casa y comprar en feria: Pone de manifiesto que en ambos casos se obtiene mayor ganancia.

CRIADOS

Al buen criado nunca le falta amo.

Al criado fiel, pagarle bien, y si además es buen trabajador, pagarle mejor: Indica que se debe pagar la fidelidad y el trabajo bien realizado.

A quien bien te sirve, más de lo que te pide: Pone de manifiesto que se deben pagar con generosidad los buenos servicios.

Con buenas palabras, el siervo a su amo manda.

Criado obediente, de su amo se hace pariente.

De buenos criados es conllevar las penas de sus amos.

El buen criado, con ningún dinero está bien pagado.

El buen criado no echa en la calle las faltas de sus amos: Alaba la discreción del buen criado.

El buen criado vive y muere en la casa de su amo.

El criado antiguo, más que un criado es un amigo.

El que ha sido cocinero antes que fraile, ya sabe lo que pasa en la cocina: Indica lo difícil que es engañarle quien ha ejercido por sí mismo aquello de que se trata.

El vestido del criado dice quién es su amo.

Quien sirve a buen señor, alcanza buen galardón.

Quien sirve y no pide, pierde lo que sirve: Indica que todo trabajo debe tener su recompensa.

Quien tiene criado fiel, nunca se deshaga de él.

No es criado quien se sirve a sí mismo: Indica que no debe mirarse como deshonroso el carácter de servidumbre.

No hay dicha mayor que servir a buen señor.

No sé que haga: si ponerme a servir, o buscar criada: Usase en los casos en que hallándose perplejo, no se atreve uno a tomar una determinación.

No sirvas a quien sirvió, ni pidas a quien pidió, ni mandes a quien mandó.

Salir a uno la criada respondona: Significa verse increpado y confundido por la misma persona a quien creía tener supeditada.

San Juan de los cuidados, cuando los mozos dejan a sus amos y ellos toman nuevos criados.

San Juan y San Miguel pasados, tanto manda el mozo como el amo: Porque se aproximan las cosechas de pan y de vino y son necesarios los criados.

Sé mozo bien mandado, y comerás a la mesa con tu amo.

Sirve a señor noble, aunque sea pobre.

Sirve a un rico empobrecido, y no sirvas a un pobre enriquecido.

HERREROS

De herrero a herrero no pasa dinero.

El herrero, mal verano y buen invierno: Porque durante el invierno es cuando más trabaja el herrero.

El perro del herrero, duerme a las martilladas y despierta a las dentelladas: Se despierta cuando oye comer.

En casa del herrero, asador de palo, o madero: Indica que las personas a veces carecen de los utensilios que ellas fabrican.

En casa del herrero badil de madero: Indica la carencia de algo donde debería abundar.

En casa del herrero cuchillo de palo.

En casa del herrero todos aprenden a machacar el hierro.

Machacando, machacando el herrero va afinando: Significa que con la práctica se adquiere mayor perfección.

Machacar en hierro frío, tiempo y trabajo perdido: Porque el hierro tiene que estar caliente para trabajar con él.

Ni herrería sin fragua, ni viento sin agua.

Ni sin yunque el herrero, ni sin banco el carpintero: Indica que ambos utensilios son necesarios para las personas citadas.

Nunca perro en casa de herrero: Porque se asusta con los martillazos.

Quien deja al herrero y va al herrerón, gasta su dinero y quema su carbón: Herrerón es el mal herrero.

Sopla, herrero, ganarás más dinero.

LABRADORES

A quien bien siega, y mal ata, para buen segador, algo le falta: Pone de manifiesto que es necesario saber atar las gavillas.

A quien siega alto, despídalo el amo: Porque no aprovecha la paja.

Buen segador, nunca se olvida de la hoz.

De las cosas del campo, más entiende el gañán que el sabio: Indica que cada uno entiende las cosas de su oficio.

Dice la viña al viñador: «Pues con amor te doy mis racimos, cuídame con amor».

Dijo el cebadal a su amo: «O me siegas pronto, o me desgrano».

El buen segador no le teme al sol.

El caudal de la labranza, siempre rico de esperanza: Porque depende del tiempo.

El que siembra y cría, tanto gana de noche como de día.

En agosto, trilla el perezoso: Porque la trilla debe realizarse en julio.

Labrador con mucha astronomía, en eso se le va el día: Pone de manifiesto que es conveniente trabajar y no estar sólo pendiente del tiempo.

Labrador chuchero, nunca buen apero: El labrador que se dedica a la caza, abandona las faenas del campo.

Labrador pobre, labra tu tierra; que Dios dará que eches en ella: Invita a confiar en la providencia.

Labrador que estime su fama, no le salga el sol estando en la cama: Indica que las faenas del campo deben comenzarse a primera hora de la mañana.

Labrador que no embasura, poco dura: Pondera lo ventajoso que es el abono para las tierras.

Labrador, trabaja y suda que Dios te ayuda: Significa que Dios premia a los labradores que trabajan.

Labrador y ganadero, labrador por entero: Indica que ambas actividades son complementarias.

Labradores nuevos, mal para los senderos: Indica que los que no saben bien una cosa por falta de práctica estropean lo que cogen entre sus manos, hasta que se ponen al corriente.

Las buenas labores son honra de los labradores: Alaba las faenas agrícolas bien realizadas.

La faena de la trilla ocupa al de la aldea y al de la villa.

Lo que es trillar mojado y aventar sin aire, sólo el que lo pasó, lo sabe: Indica la gran dificultad que supone trabajar en esas condiciones.

Más vale ser buen labrador que mal estudiantón.

Mientras el labrador duerme, su trigo crece.

Por los pobres agricultores, son ricos los señores.

Quien cría una viña, con ella se encariña, como si criara una niña.

Quien mucho mira a la luna, no siembra cosa ninguna: Refrán contra los ociosos.

Quien no trilla en Julio, no trilla a su gusto: Porque ésa es la época más apropiada.

Quien poca tierra labra y bien la cultiva, que ponga al granero vigas: Porque la cosecha será abundante.

Quien una viña tiene, como una novia la quiere.

Segando, baja la mano, que la mies no es sólo el grano: Porque es necesario recoger también la paja.

Siembra y cría, y habrás alegría: Porque obtendrás bastantes beneficios.

Todo labrador es estrellero siempre están mirando al cielo: Debido a que las cosechas dependen del tiempo.

Ve a la era, y en Dios la espera: Significa que el labrador trabaje y confíe en Dios.

PASTORES

A la oveja perdida que bala, el pastor va a buscarla.

Con buen sol, cualquiera es pastor.

Con el veranillo, cualquier pastorcillo; con el aguanieve, busca quien las lleve: Porque en el verano es fácil cuidar a las ovejas, pero cuando llueve sucede lo contrario.

Cuando al pastor se le muere la oveja, paga con la pelleja: Porque obtiene la piel del animal muerto.

Cuando llueve y hace sol, come migas el pastor.

Cuando llueve y hace sol, deja el perro a su pastor.

Cuando llueve y hace sol, son las bodas del pastor: Significa que el pastor está alegre porque habrá hierba.

Cuando llueve y hace sol, alegre está el pastor: Porque habrá hierba.

Cuando llueve y hace sol, baila el perro y el pastor: Porque habrá pastos para las ovejas.

De la cuenta que da el pastor, sólo el monte sabe el error.

El buen pastor da la vida por sus ovejas: Las personas de buen corazón se sacrifican por sus subordinados.

El hijo del pastor no se cría sin dolor: Debido a que siempre hay pérdidas en el ganado.

El pastor come la oveja y viste la pelleja.

El pastor descuidado, mala cuenta da del ganado.

El pastor dormido y el ganado en el trigo.

El pastor ha de ser hijo de la oveja: El pastor ha de nacer en el oficio.

El pastor muy descuidado el que no siente el lobo en su ganado: Reprende a los pastores que no cuidan bien de sus ovejas.

Ganado mal guardado, más es del lobo que del amo.

Grullas abajo, pastor con trabajo; grullas arriba, pastor con buena vida: Porque indican que hace malo o bueno.

La mujer del pastor se peina a la oración, y la del hortelano por la mañana temprano.

La mujer del pastor a la noche se compón: Porque los pastores se pasan el día en el campo.

La oveja del pastor, siempre para dos: Indica que algunas personas alaban excesivamente lo que tienen.

Los tiempos hacen de los reyes pastores y de los pastores reyes: significa que los cambios de fortuna son frecuentes.

«Mi padre las guardará», dijo el cabrerillo holgazán.

No es mal pastor el que conoce la roña: Porque se preocupa de las enfermedades del ganado.

No todo el que lleva zamarra es pastor.

Pastor que quiera bien a su amo, guárdese de los rocíos de abril y mayo.

Por San Pedro cada pastor con su rebañuelo: Porque en esta época ya se han ajustado los pastores.

Riñen los pastores, y se descubren los quesos: Cuando dos personas regañan salen a relucir todas las faltas que estaban encubiertas.

Si el pastor se duerme, la ovejilla se pierde: El descuidar las obligaciones es motivo, a veces, de muchos males.

Si quieres hacer burla del año, sé porquero en invierno y pastor en verano: Porque estas épocas es en las que menos se trabaja.

SASTRES

Al sastre pobre, la aguja que se doble: Para que no se rompa al coser y no tenga que comprar otra.

Como el sastre del campillo, que cosía de balde y ponía la aguja y el hilo: Hay personas a las que se sirve de balde y exigen además que los gastos extraordinarios corran por cuenta del que les dispensa el favor.

Corta, cortador y compón, cosedor.

Corta mucho y largo y no te verás amargo.

Cuando el sastre hilvana y deshilvana, cosiendo está de mala gana.

Cuenta de sastre, desastre: Pone de manifiesto que las facturas de los sastres suelen ser elevadas.

El sastre es tan honrado como cualquier magistrado: La moralidad de una persona no tiene nada que ver con su profesión.

En todas las artes hay engaños a pares, y en la del sastre a centenares.

Entre sastres no se pagan hechuras: Indica la buena correspondencia que suele haber entre las personas de un mismo empleo.

Los enemigos del cuerpo son tres: sastre, casero y mujer.

Manos de sastre no ensucian la tela.

No es mal sastre el que conoce el paño: Indica que una persona se acredita de hábil en alguna materia.

Nudo que el sastre no dio, puntada que perdió.

Quien no hace y deshace no es buen sastre.

Ruin tijera hace boquituerto al sastre.

Tasar y retasar, y bien la cuenta echar, antes de cortar.

Trabajé sin medir, y ahora trabajo en añadir.

Un sastre, un barbero y un zapatero, tres personas distintas y ninguno es verdadero: Significa lo poco que son de fiar estas personas.

ZAPATEROS

Cazadores, sastres y zapateros los más embusteros.

Compostura de zapatos y sombrero teñido, dinero perdido: El intentar ahorrar con las composturas y los tintes es inútil por lo poco que duran.

El zapatero juzgue de su oficio y deje el ajeno: Indica que cada persona debe juzgar lo que entiende.

La semana del zapatero tiene dos días menos: Se refiere al domingo y al lunes, porque antes esos días no trabajaban.

Lunes, huelgan los zapateros, viernes los pasteleros.

No cambies de zapatero, mientras le debas dinero.

No hay sastre bien vestido, ni zapatero bien calzado.

Otro se calce el zapato que yo me descalzo: Deseo que manifiesta uno de que a otro aproveche lo que él desecha.

Zapatero remendón, ya en el oficio lleva el don.

Zapatero amigo, las suelas quemadas y el hilo podrido.

Zapatero remendón, suela vieja y almidón.

Zapateros y sastres que no fueran embusteros, no serían sastres ni zapateros: Porque ambos no suelen terminar los encargos en la fecha señalada.

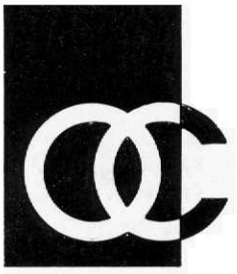
Van a misa los zapateros, ruegan a Dios que mueran los carneros: Para obtener la piel y trabajar con ella.

BIBLIOGRAFIA

BERGUA, J.: *Refranero español*, Madrid 1977.

ISCLA ROVIRA, L.: *Refranero de la vida humana*, Madrid, 1989.

SBARBI, J. M.: *Gran diccionario de refranes de la Lengua Española*, Buenos Aires, 1943.



Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID